

# DE NUEVO SOBRE *M.C.R.*, *ASIATICUS* Y *MATERNUS*<sup>1</sup>

## *M.C.R.*, *Asiaticus* and *Maternus revisited*

M<sup>a</sup> VICTORIA ROMERO CARNICERO\*, M<sup>a</sup> JULIA CRESPO MANCHO\*\* y CRISTINA  
LIÓN BUSTILLO\*\*\*

**Resumen:** Se dan a conocer algunas piezas más de estos ceramistas que elaboraron vasos de *sigillata* de tipo sudgálico en el interior de la Península Ibérica. Se reúne la producción de cada uno de ellos y se reflexiona sobre su origen y sobre el ámbito de comercialización de sus productos. Se valora finalmente dónde y cuándo desarrollaron su actividad y el papel que jugaron en el abastecimiento cerámico del interior peninsular.

**Palabras clave:** *terra sigillata*, marcas de alfarero, comercialización, localización de los talleres, cronología.

**Abstract:** Further examples are provided of the ware produced by these ceramists who made South Gaulish style *sigillata* in inland Iberian Peninsula. The production of each ceramist is brought together and some reflections are made as to their origin and where their products might have been distributed. Thought is given as to where and when they might have plied their trade and the role they played in supplying pottery to the inner areas of the peninsula.

**Key words:** *terra sigillata*, potter's stamps, distribution, workshop location, chronology.

---

\* Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n. 47011 Valladolid. Email: mvromero@fyl.uva.es.

\*\*Arqueóloga autónoma. Avda. de León, nº 3. 34005 Palencia. Email: arqueologiajulia@gmail.com.

\*\*\* Junta de Castilla y León, Servicio Territorial de Cultura de Palencia, C/ Obispo Nicolás Castellanos, 10. 34001 Palencia. Email: liobuscr@jcyl.es.

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HAR2013-41231-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

## 1. Introducción

En 1984 vieron la luz dos trabajos (Romero 1984a y 1984b) sobre los que denominamos ceramistas “precozes” de sigillata hispánica, siguiendo una terminología que por entonces utilizaban algunos investigadores franceses para referirse a las producciones tempranas de la Galia, no siempre verdaderas sigillatas, que ponían de manifiesto una clara derivación de la vajilla itálica. De manera análoga, los alfareros identificados en Hispania desarrollaron en algún área del norte peninsular una producción afín a la de las sigillatas importadas y, más particularmente, a las sudgálicas. La primera de estas aportaciones, dedicada a *M.C.R.*, se presentó al I Simposio de Arqueología Soriana celebrado en 1982 y publicado dos años más tarde (Romero, 1984a), coincidiendo su aparición con la de una segunda contribución sobre el tema en la que se reconocían dos nuevos ceramistas, *Asiaticus* y *Maternus*, y se daban a conocer nuevos vasos de *M.C.R.* (Romero, 1984b). Ambos trabajos surgieron a raíz del estudio de las sigillatas de Numancia que constituyó la tesis doctoral de una de las firmantes, entre las que se encontraban vasos de dos de esos ceramistas. En su publicación, que vio la luz un año más tarde, tuvo también cabida la problemática de estas producciones, particularmente las de *M.C.R.* y *Asiaticus* (Romero, 1985: 57-67, figs. 12-15).

Los ejemplares sellados por estos tres ceramistas se concentraban en la cuenca del Duero, pero uno de ellos se documentaba también en el valle del Ebro, en Santacara (Navarra). Su cronología, anterior al menos en parte a la aparición de la sigillata hispánica, se situó por cuestiones de índole formal y decorativa en el reinado de Claudio y en los comienzos del de Nerón, entendiéndose que estos artículos contribuyeron al abastecimiento de vajilla de mesa como cerámica de sustitución de la sigillata importada, y más en particular de la sudgálica (Romero 1984a: 351-353; Romero 1984b: 111-112). Se desconocía el ámbito en que estuvieron activos, pero la difusión de sus artículos sugería algún punto del tercio norte peninsular, mencionándose la posibilidad de que fuera en el área riojana (Romero 1984a: 350).

En 1990 M. Beltrán se hacía eco de la existencia de estos productos en la segunda edición ampliada de la *Guía de la cerámica romana* e incorporó también algún otro nuevo ejemplar (Beltrán, 1990: 111, 116-117 y 120). Fue a partir de entonces y sobre todo en la década de los noventa cuando los hallazgos se multiplicaron. Aunque no fueran los primeros, ni tampoco los más prolíficos, destacaremos los de Coca, con un sello de *Maternus* y dos de *M.C.R.*, por cuanto el mayor desarrollo de la firma en uno de los últimos permitió a los autores reconstruir esos *tria nomina*, como *Marcus Cornelius Reburrus* (Blanco y Juan, 1996: 148 y 150-151). Se estudiaron y publicaron además conjuntos significativos procedentes de ciudades del Valle del Ebro, caso de las zaragozanas de *Arcobriga*

(Monreal de Ariza) (Juan, 1992: 73, 76-77 y 134, núms. 6 y 7) y *Bilbilis* (Saénz, J.C., 1995; 1997: 530-536), y ya en el noroeste peninsular un nutrido grupo procedente de *Lucus* (Carreño, 1997: 49-51 y 57-58; fig. 23, núms. 6-11 y 27-28), conjuntos a los que se sumaron algunas otras piezas aisladas.

Coincidiendo con el cambio de siglo vieron la luz, con escaso lapso de tiempo, dos trabajos sobre estos singulares productores. Uno de ellos es una breve síntesis de hallazgos publicada en la obra colectiva coordinada por M. Roca e I. Fernández García en 1999 sobre *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales* (Romero, 1999), con el registro actualizado de sigillatas de tipo itálico y sudgálico en el norte peninsular. La segunda, más amplia, se debía a J.C. Saénz Preciado (2000), se centraba en los dos ceramistas documentados en *Bilbilis*, *M.C.R.* y *Asiaticus*, e incluía una relación detallada y puesta al día de los sellos documentados de uno y otro, entre ellos uno nuevo bilbilitano que incide en el desarrollo del nombre del primero como *M. Cornelius Reburrus* o *Reburinus* (Saénz, J.C., 2000: 287). El autor no descarta que alguno de estos ceramistas hubiera trabajado en la Meseta Norte y que con posterioridad se hubiera trasladado al entorno del valle del Najerilla, donde se conocía la marca de un tal *Reburinus* (Saénz, J.C., 1995: 235; 1997: 536; 2000: 290).

El foco de atención pasó después a la caracterización química de la vajilla elaborada por estos ceramistas con el objetivo tanto de individualizar sus productos frente a otras sigillatas hispánicas e importadas como de obtener mayor información sobre el ámbito en que desarrollaron su actividad. Con esa finalidad se analizó una serie de piezas halladas en ciudades de la cuenca del Duero, de las que en 2005 se proporcionó una primera valoración a partir de piezas numantinas, al tiempo que se insistía en su posible función como vajilla sustitutoria de la sigillata sudgálica (Romero, 2005: 148-151 y 157-158). Un estudio más amplio se publicó en 2012 con la incorporación de ejemplares de otros yacimientos de la cuenca (Romero *et alii*, 2012: 58-78). Los resultados se asentaban en la composición de ocho óxidos y en su comparación estadística con más de un centenar de muestras de vasos de sigillata importada e hispánica. Los ejemplares analizados de *M.C.R.*, *Asiaticus* y *Maternus* se agruparon en la Clase 10, excepción hecha de un ejemplar del primero que se decantó por la Clase 11, clase esta última en la que quedaron incluidos moldes y vasos procedentes o asignables a *Tritium Magallum*. Las diferencias entre una y otra clase eran de matiz más que sustanciales: valores más bajos en los Óxidos de Manganeso y Magnesio, así como más altos en el de Potasio en la Clase 10, pero los análisis estadísticos no revelaron líneas fronterizas netas entre esta clase y la Clase 11, sino una transición continua y sin rupturas bruscas, lo que indujo a otorgar un

origen, si no estrictamente tritiense, cuando menos riojano para los productos de los ceramistas que nos ocupan (Romero *et alii*, 2012: 62-63 y 120-121).

En 2012 se publicaron también los resultados de los análisis químicos efectuados a más de una treintena de vasos hispánicos hallados en Bilibilis y que se consideraban fruto de talleres locales o regionales, a los que se añadieron cinco muestras de vasos de *Asiaticus* y *M.C.R* (Sáenz, J.C., 2012: 78, fig. 16). La composición química que proporcionaron estos últimos no choca con respecto de aquella de los ejemplares de la Clase 10 antes mencionados, habida cuenta su obtención no solo en diferentes laboratorios sino también mediante distintas técnicas analíticas. Por otro lado, el componente que ofrece mayor variación entre uno y otro grupo, el Óxido de Magnesio, notablemente reducido en los vasos bilbilitanos, aporta también en términos generales valores bajos en el resto de las muestras de Bilibilis, por lo que podría deberse a los equipos o patrones utilizados. En el estudio que acompaña los resultados de los análisis el autor parece asociar en alguna manera los vasos de *M.C.R* y *Asiaticus* con los de otro grupo, el Regional B.I, cuyo origen se inclina a situar en la comarca del Moncayo, aunque sin descartar tampoco el valle riojano del Najerilla (Sáenz, J.C., 2012: 70, 72 y fig. 5).

Por otro lado y en fechas más cercanas, se han realizado síntesis sobre estas producciones en el marco de trabajos más amplios (Fernández Ochoa *et alii*, 2014: 53-54; Romero, 2015: 158-161), se han planteado algunas hipótesis sobre la actividad de algunos fabricantes (Bustamante, 2013-2014: 563-565 y 568-576) o se han dado a conocer otros casos de posibles ceramistas precoces que elaboraron piezas según la tradición gálica, caso de varios ejemplares hallados en León: vasos lisos sellados con firmas retrógradas y dos piezas decoradas, una 29 obtenida tal vez por sobremoldeado y una 30 que muestra un perfil muy fiel a los modelos galos (Morillo y Martín, 2013: 217-219; Fernández Ochoa *et alii*, 2014: 54-55, figs. 5-6).

Antes de centrarnos en el estudio propiamente dicho, es necesario realizar dos aclaraciones. En primer lugar, señalar que los productos que elaboraron estos ceramistas no fueron vasos engobados, sino verdaderas sigillatas y con frecuencia de excelente calidad, aun cuando inicialmente utilizásemos el término engobe para referirnos al recubrimiento de sus superficies (Romero, 1984a: 348; Romero, 1985: 63). No contamos con análisis de los barnices de estas piezas por Microscopía Electrónica de Barrido o mediante otra técnica que avalen la sinterización de su recubrimiento, pero no albergamos dudas acerca de que cumplen los requisitos para considerarlas verdaderas sigillatas, de la misma manera que la composición química de sus pasta permite reconocerlas como cerámicas calcáreas, con un porcentaje en Óxido de Calcio que ronda los estándares que caracterizan a esta categoría cerámica (Romero *et alii*, 2012: 58-

60). Quienes han tenido la oportunidad de observar directamente esas piezas no han tenido duda en clasificarlas como verdaderas sigillatas.

Y en segundo, que no es posible asimilar o incluir dentro de un mismo fenómeno la actividad de *M.C.R.*, *Asiaticus* y *Maternus*, con aquella firmada por *Vllo*. La de aquellos dio lugar a vasos, a primera vista, de sigillata importada, sudgálica, mientras que difícilmente podrían considerarse como tales los vasos de este último. Los ejemplares que portan la firma VLLO se distinguen bien de los gálicos por su apariencia externa, así como por el tratamiento formal y decorativo, por mucho que los imiten. Algo que no ocurre con los primeros y buena prueba de ello es que se han tenido más como sudgálicos que como hispánicos.

## 2. Nuevos ejemplares

Hechas estas matizaciones, es el momento de considerar qué aportan de nuevo las piezas que se recogen o dan a conocer aquí. El ejemplar más sobresaliente es el plato Drag. 15/17 de Palencia firmado M.C.R (Figs. 1-1, 2-2 y 8-1) (Crespo, 1995: 46-47 y 109, lam. VII), una forma que se documenta por vez primera en este ceramista. El sello en cambio, con cartela en *tabula ansata*, resulta bien conocido a través de otros ejemplares y es con toda probabilidad el mismo que ofrece una de las copas que incluimos ahora, procedente de Padilla de Duero (Valladolid) (Fig. 1-2) (Sanz y López, 1988: 300 y fig. 6-19). El otro fondo de copa proviene de Tarazona (Pérez, 2008-2009: 150 y 152, fig. 8) e ignoramos si se trata de una cartela en *tabula ansata*, como podría pensarse a partir del contorno izquierdo, o si era rectangular, correspondiendo tal vez al mismo punzón que otros conocidos de esas características. Las tres ciudades habían proporcionado ya sellos de este ceramista.

De *Asiaticus* se incluye un sello inédito<sup>2</sup> recuperado en Tiedra (Valladolid), donde se asentó una ciudad de incierta identificación que algunos investigadores consideran *Amallobriga* (TIR-K30: 47 y 222). Se trata del fondo de una copa que por sus características recuerda a una Ritt. 5 y lamentablemente solo se ha conservado el inicio del sello, ASIA[---] (Fig. 1-3). Incorporamos también otro fondo de copa con una marca bastante deteriorada, que ya en su día sospechamos que podría corresponder a *Asiaticus* (Romero *et alii*, 2012: 110-113 y fig. 35-134) y que hoy relacionamos ya con bastante seguridad con ese ceramista (Fig. 1-4). No se conoce su lugar de hallazgo, aunque podría ser *Uxama*<sup>3</sup>, y su composición

<sup>2</sup> Agradecemos a D. Marcelino Sobrino la amabilidad de habernos facilitado la pieza para su estudio.

<sup>3</sup> La pieza forma parte de la colección didáctica del área de Arqueología de la Universidad de Valladolid, que cuenta con varios fragmentos de sigillata procedentes de esa ciudad, algunos publicados por M. A. García Guinea en 1959 en el *Archivo Español de Arqueología*.

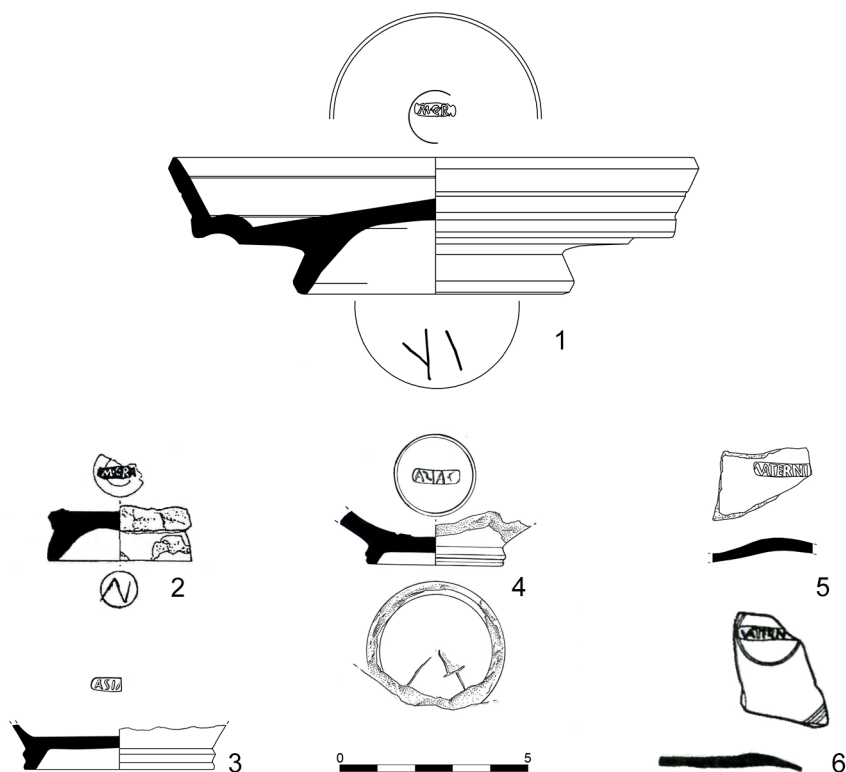


Fig. 1. 1 y 2: Vasos de *M.C.R.*, plato Drag. 15/17 de *Pallantia* y copa de *Pintia*; 3 y 4: Copas de *Asiaticus*, de Tiedra (Valladolid) y de procedencia desconocida, respectivamente; 5 y 6: Platos de *Maternus*, de *Pallantia* y *Clunia*, respectivamente (2, según Sanz y López; 6, según Tuset).

química no es incompatible con la que ofrecen otros ejemplares de los ceramistas que nos ocupan (Romero *et alii*, 2012: 37 y 110). A estos dos ejemplares se sumaría la marca *Asi(aticus)* hallada en la excavación de la Casa del Oculista de *Calagurris* (Luezas, 2015: 378).

En cuanto a *Maternus*, son dos los sellos que se incorporan, ambos correspondientes a platos. Uno de ellos, procedente de *Clunia* (Fig. 1-6), fue estudiado por F. Tuset en 1991 (68, láms. 14-267/4 y 80-81) y proporciona un nuevo punto a la comercialización de estos productos. El otro (Fig. 1-5) ha sido hallado recientemente en trabajos arqueológicos efectuados en Palencia (Crespo, 2016:122-124), donde previamente se había recuperado ya una Drag. 15/17 firmada por el mismo ceramista. Nos descartaríamos ahora que una Drag. 27 de Numancia que consideramos sudgálica tanto en la publicación de la sigillata de

ese yacimiento (Romero, 1985: nº 76) como más tarde, cuando la atribuimos a Montans en virtud de su composición química aunque señalando esa similitud (Romero *et alii*, 2012: 47-52 y fig. 6-15), sea un producto de *Maternus*; el inicio del sello que porta, VA[...]I, es análogo en rasgos y grafía a otros de ese alfarero.

### 3. Sobre los ceramistas

Es el momento de preguntarnos, una vez transcurridos varios decenios de su reconocimiento, qué sabemos de nuevo sobre estos ceramistas. No es mucho más, aunque el número de sellos ha aumentado considerablemente en los últimos años. No obstante, cabe esperar que los avances que se han producido en el conocimiento de la sigillata sudgálica puedan ofrecer alguna luz sobre su gestación y actividad. Sea como sea, la información sigue resultando variada, ambigua y no uniforme para el conjunto de ellos.

#### 1. *Marcus Cornelius Reburus*

##### 1.1. Los recipientes fabricados

La producción de *M.C.R.* engloba la forma Drag. 29 entre las decoradas y las Drag. 15/17, 18, 24/25 y 27, en las lisas (Fig. 2). Algunos de rasgos de sus vasos inciden en una posible vinculación con el centro de Montans, tal y como señalamos en su día (Romero, 1984a: 349-351). Además de a través de los sellos en *tabula ansata* a los que nos referiremos más adelante, las analogías se observan en particular en la Drag. 29 (Fig. 2-1). Es el caso de la línea ondulada a modo de zarcillo de la guirnalda de la zona inferior, que encontramos también en ejemplares de Montans (Martin, 1977: 56 y fig. 6-1; Martin y Triste, 1997: 125 y fig. 8-46). Añadiríamos ahora que vasos de forma Drag. 29b de reducido tamaño, no muy amplios de boca pero sí algo profundos y con carenas no demasiado acusadas, en resumidas cuentas, no muy diferentes a la 29 de *M.C.R.*, se recogen en Montans como característicos de la década de los años 60 (Martin, 1986: fig. 8-1 a 9). No obstante, en La Graufesenque fueron producidas también a partir de la época neroniana Drag. 29 de pequeño tamaño, a juzgar por los hallazgos de Vechten (Polak, 2000: 125-127). Y a La Graufesenque remiten sin duda otros rasgos del ejemplar de Numancia, como la acanaladura existente en la superficie de apoyo del pie (Polak, 2000: 127-128).

Un plato palentino documenta la producción del plato Drag. 15/17 por parte de este ceramista (Figs. 2-2, 8-1 y 9-1) y lo hace con un ejemplar que apenas supera los 14 cm, un tamaño muy poco frecuente en esta forma durante el segundo y tercer cuarto del s. I d.C. (Genin, 2007: 67 y 103). Muestra un aspecto bastante

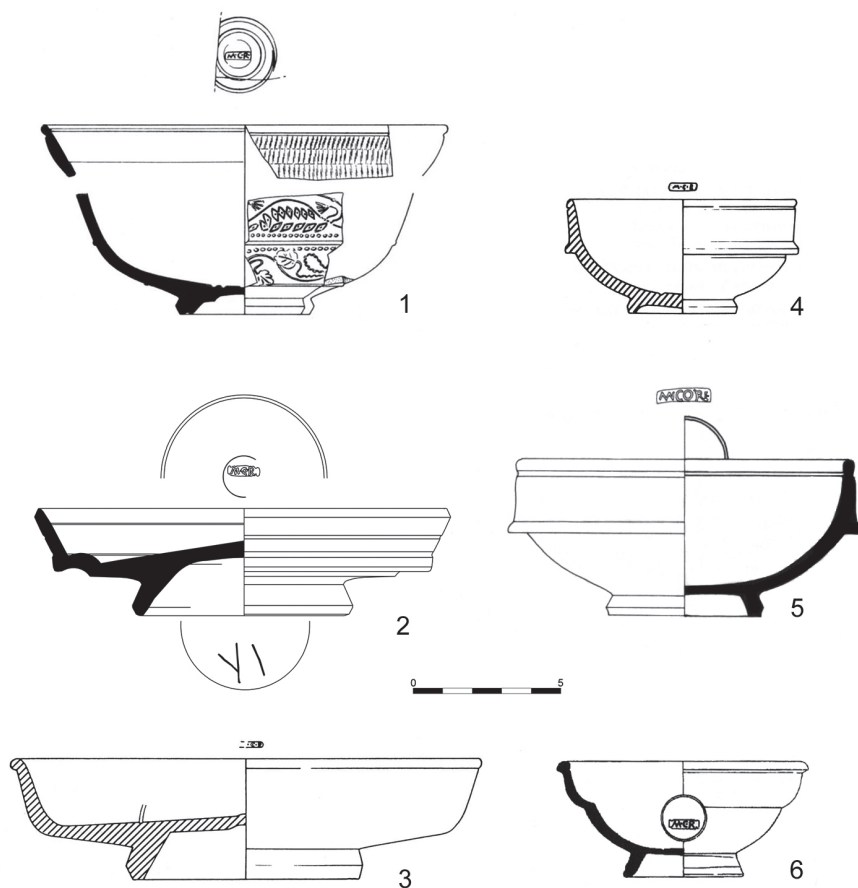


Fig. 2. Vasos firmados por M.C.R.: 1. Drag. 29 de *Numantia*; 2. Drag. 15/17 de *Pallantia*; 3. Drag. 18 de *Bilbilis*; 4 y 5. Drag. 24/25 de *Bilbilis* y *Pallantia*, respectivamente; 6. Drag. 27 de *Uxama* (3 y 4, según J. C. Sáenz Preciado; 5, según López Rodríguez; 6, según García Merino y Sánchez Simón).

geométrico, con el labio biselado y la pared oblicua y abierta, recorrida al exterior por dos acanaladuras y en el interior por un resalte. Se asimilaría a la variante B de La Graufesenque, con una datación entre el 40/50 y el 90/100 (Genin, 2007: 333-334).

La forma Drag, 18 (Fig. 2-3) queda ilustrada a través de un ejemplar bilbilitano, que con sus 16,1 cm<sup>4</sup> se sitúa en el límite inferior del módulo más frecuente en la forma sudgálica de La Graufesenque durante los decenios centrales

<sup>4</sup> Las dimensiones de las piezas tomadas de publicaciones se han estimado a partir de la escala incluida en la figura correspondiente o de las indicaciones especificadas en el texto. Por ello, es posible que en algún caso haya una ligera desviación o pequeño margen de error.



del s. I d.C. (Genin, 2007: 103 y 346). Se ajusta a la variante B producida en ese gran taller, a la que se otorga una amplia cronología, del 20/30 al 110/120 (Genin, 2007: 332-333). Si atendemos a la tipología del *Dicocer*<sup>5</sup> (Passelac y Vernhet, 1993), se incluiría mejor en la forma Drag. 18a, con un marco cronológico más reducido, entre el 15 y el 60 d.C.

El cuenco Drag. 24/25 está representado por dos ejemplares de diferente calibre, el menor con 7,7 cm de diámetro y el mayor con 11,7 cm (Fig. 2-4 y 5, respectivamente). Si tomamos como referencia los hallazgos de La Graufesenque, en la fosa de de *Cirratus*, fechada en torno al 30 d.C., la mayoría de las Drag. 24/25 ronda los 8 cm de diámetro, siendo poco numerosos los vasos de mayor tamaño, en tanto que en la de *Gallicanus*, cuya cronología se sitúa entre el 50 y el 70 d.C., los ejemplares del módulo 2 (entre 7 y 9,9 mm) continúan siendo todavía los más representados, pero les siguen los del módulo 3 (entre 10 y 13,9 mm), que han aumentado notablemente su número. Más adelante la tónica incide de nuevo en el incremento de los ejemplares de pequeña talla (Genin, 2007: 66, 101 y 116). Curiosamente, ninguno de nuestros vasos está decorado con ruedecilla. Ello no es excepcional, pues lo mismo ocurre en alguna copa de Montans (Martin y Tobie, 2000: fig. 10-11) y tampoco la tienen algunos ejemplares de La Graufesenque, como se observa a través de piezas de las fosas de *Cirratus* y *Gallicanus* (a modo de ejemplo, Genin, 2007: lám. 24- 11 y 13; lám. 49-5, 8 y 12), si bien es un rasgo que se hace más frecuente al parecer en época flavia avanzada. En Vechten encontramos asimismo Drag. 24/25 carentes de ruedecilla (Polak, 2000: 117-118). Relacionaríamos nuestros cuencos con la forma Drag. 24/25b del *Dicocer*, fechada entre el 40 y el 70 d.C. En la Graufesenque, donde se insiste en la estabilidad de esta forma, que se mantendría con pocos cambios hasta finales del siglo I d.C., se incluirían en la forma Drag. 24/25A, de dilatada cronología, entre el 15 y el 80/90 d.C. (Genin, 2007: 326). Ahora bien, al analizar los ejemplares de la fosa de *Gallicanus* se señala que han experimentado frente a los precedentes de la de *Cirratus* una disminución de la relación altura/diámetro boca (Genin, 2007: 84), de manera que se hacen más profundos, una característica que se especifica igualmente en la forma del *Dicocer* Drag. 24/25b. Pues bien, este es un rasgo que comparten también los dos cuencos de *M.C.R.*, cuya altura equivale aproximadamente a dos diámetros.

Una Drag. 27 hallada en la Casa de los Plintos de Uxama (Fig. 2-6), formando parte probablemente del ajuar de un enterramiento infantil practicado bajo el suelo de la vivienda, refrenda la fabricación de esta forma por *M.C.R.* sugerida

---

<sup>5</sup> En la consulta del *DICOCER* (*Dictionnaire des céramiques antiques de Méditerranée occidentale*), hemos utilizado la versión actual on line, aunque las diferencias con respecto a la publicación de 1993, debida a Passelac y Vernhet, son mínimas. Ambas versiones disponibles en <http://syilat.on-rev.com/DICOCER/d.index.html>, última consulta 30 de noviembre de 2016.

por otros ejemplares incompletos. Con sus 8,6 cm de diámetro se encuadra en el módulo inferior de los dos en que se fabricó esta forma básicamente durante siglo I d.C., como atestiguan las fosas de *Cirratius* y *Gallicanus*, si bien en esta última los cuencos del módulo 2, de más de 10 cm de boca, experimentan un incremento importante en relación a la primera (Genin, 2007: 65-66 y 101-102). Sus rasgos, el baquetón redondeado de sección ligeramente apuntada, delimitado por una ranura en la cara interna y el pie alto con acanaladura en su parte externa, son los de la forma sudgálica y permiten su adscripción a la variante B, que M. Genin (2007: 325) data entre el 15 y el 100/110 d.C. Se correspondería también en términos generales con el tipo Drag. 27b del Dicocer, al que se otorga una cronología más acotada, entre el 40 y el 80 d.C.

Además de estas piezas, sabemos de otras incompletas correspondientes a otro plato Drag. 18 y a copas Drag. 27, a juzgar por la fuerte curvatura de su pared. En el resto solo nos ha sido posible indicar que se trata de platos o de cuencos/copas.

Valorando el conjunto y en particular las formas mejor representadas de la producción de este ceramista, se pueden señalar, con vistas a acotar su periodo de actividad, no pocos puntos afines con las sigillatas de la fosa de *Gallicanus* de La Graufesenque. En ella, las formas más frecuentes son entre los cuencos, la Drag. 24/25 y en menor proporción la 27 pues, aunque el segundo puesto le corresponde a la Drag. 33, su elevado porcentaje se considera anómalo, habida cuenta la escasa presencia de este tipo a lo largo del s. I d.C. Entre los platos, la forma Drag. 18 alcanza un elevadísimo porcentaje seguida de lejos por la Drag. 15/17 (Genin, 2007: 83-85). Estas cuatro formas –platos Drag. 15/17 y 18, copas 24/25 y 27– constituyen en ese gran complejo productor el repertorio clásico, ilustrado por los hallazgos de la fosa de *Gallicanus* y del sondeo Cluzel, en un momento de eclosión de la fabricación con destino a su difusión a gran escala (Genin, 2007: 315).

## 1.2. Los sellos

Antes de referirnos a los sellos de este figlinario, es preciso indicar cuales han sido los criterios empleados a la hora de elaborar los cuadros de las firmas y señalar también cuáles son sus limitaciones. Se ha buscado, en primer lugar, recoger todos los sellos conocidos con su bibliografía y, en segundo lugar, identificar en la medida de lo posible aquellos que pueden corresponder al mismo punzón, tarea nada fácil si tenemos en cuenta la variedad de ilustraciones y escalas en que han venido siendo publicados. La valoración que conlleva su clasificación en los cuadros ha de contemplarse por tanto como meramente indicativa. Se

inicia la presentación de los *sigilla* con las firmas<sup>6</sup> que especifican el nombre más completo del ceramista hasta finalizar con aquellos sellos fragmentados o incompletos, otorgándoseles una numeración corrida, que se mantiene para aquellos sellos que se consideran posible fruto de un mismo punzón. Ese número va seguido de otro que identifica la pieza concreta que lleva ese sello. Son varias las firmas que nos han planteado problemas en su clasificación y a ellas haremos alusión en cada caso concreto.

Ciñéndonos ahora a las marcas de *M.C.R.*, se elevan ya a treinta y tres y están presentes en catorce yacimientos, contando algunos de ellos —*Numantia*, *Pintia* y *Bilbilis*— con cinco o más ejemplares (Fig. 3, Tabla I). En el conjunto hemos creído reconocer al menos 10 punzones distintos. Los más completos, de *Cauca* y *Bilbilis*, indican los *tria nomina* abreviados (Tb. I: 1) y permiten la reconstrucción del nombre como *M(arcus) Cor(nelius) Rebu(rrus)*. No parece que respondan al mismo *sigillum* otras dos marcas numantinas incompletas, una por ser algo más pequeña (Tb. I: 2.1) y la otra (Tb. I: 3.1) sin duda por su mayor tamaño y finalizar en la B del *cognomen*. Otras marcas abrevian el nombre *M. Co(rnelius) Re(burrus)* y responden casi con total seguridad a un mismo punzón, más deteriorado o peor estampado en el palentino, pero que el vallisoletano de *Pintia* permite reconstruir con fidelidad. El resto especifica solo las iniciales de los *tria nomina*. Se distinguen claramente tres *sigilla* al menos: uno con cartela en *tabula ansata* y sin signo de puntuación tras la R (Tb. I: 5; Fig. 9-1 y 2), del que conoceríamos una decena de impresiones; y dos punzones rectangulares, uno de ellos con signos de puntuación tras las tres iniciales (Tb. I: 8; Fig. 9-3) y otro sin punto tras la R (Tb. I: 10). Con otros números (Tb I: 6, 7 y 9) reflejamos aquellos sellos que por alguna razón no se ajustan a los precedentes, por el contorno de la cartela (Tb. I: 6.1) o por ser de mayor tamaño en apariencia (Tb. I: 9.1), por citar dos ejemplos. Ello no excluye el que, en un futuro, puedan asociarse a otros, conocidos ahora o de nueva aparición, o el que se llegue a diferenciar más de un *sigillum* entre aquellas marcas que hemos reunido aquí bajo un mismo grupo. La simple observación de que en los sellos en *tabula ansata* no siempre se aprecie con claridad la posición de los signos de puntuación deja abierta esa posibilidad.

Los sellos de mayor tamaño, en torno a los 2 cm o superiores a esas dimensiones, aparecen sobre platos pero también en dos copas, una de ellas una Drag. 24/25 correspondiente al módulo 3 de los cuatro identificados en La

<sup>6</sup> En la lectura de las firmas se ha intentado conciliar el empleo de los signos diacríticos de la revista *Hispania Epigraphica* con otros frecuentemente utilizados en la transcripción de los sellos de sigillata:

- [ABC] letras parcialmente visibles que se pueden restituir.
- [...] letras o interpunciones perdidas cuyo número se supone.
- [---] letras perdidas cuyo número no consta.
- AN: letras en nexos.

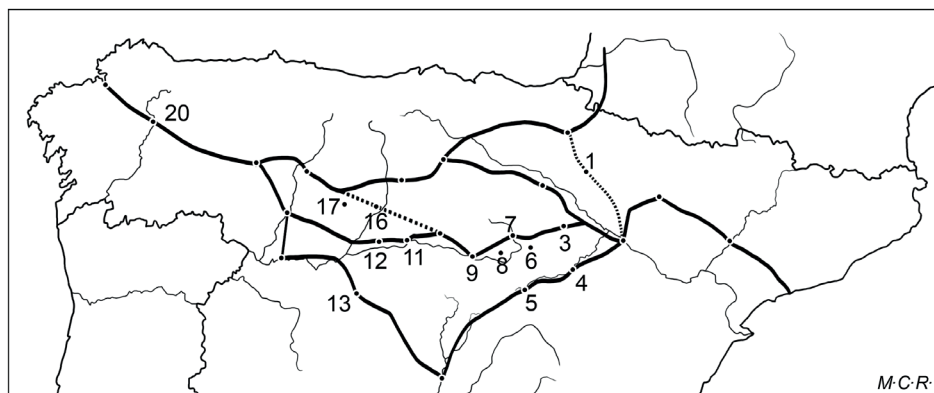


Fig. 3. Comercialización de los productos de M.C.R.: 1. Cara; 3. Turiaso; 4. Bilbilis; 5. Arcobriga; 6. Fuentetecha (Soria); 7. Numantia; 8. Quintana Redonda (Soria); 9. Uxama; 11. Rauda; 12. Pintia; 13. Cauca; 16. Pallantia; 17. Paredes de Nava (Palencia); 20. Lucus Augusti.

Graufesenque, por tanto a una copa grande o cuenco. Otros platos llevan en cambio sellos de reducido tamaño, en torno a 1 cm, como las Drag. 15/17 o 18, pero están en consonancia con las dimensiones de los recipientes, pues el primero corresponde al módulo más pequeño en los platos y la Drag. 18 roza el diámetro mínimo del módulo 2, el mediano y más frecuente de los tres calibres individualizados. Se observa por tanto que existe un correlación entre las dimensiones del vaso y el punzón empleado para sellarlo, aunque a primera vista tal relación pudiera parecer aleatoria.

Por último, es preciso recordar que las cartelas en *tabula ansata* o “cola de milano” con las que a veces firma M.C.R. son relativamente frecuentes en Montans entre el 30 y el 70 d.C., constituyendo una práctica original en ese taller en la medida en que es rara en otros centros del Sur de la Galia (Martin, 1986: 69, 1996: 37). Pues bien, un alfarero montanés estampó su nombre REBVRI en un sello en *tabula ansata* sobre un ejemplar de forma Drag. 33 de Toulouse, teniéndose constancia también de la existencia en Burdeos de otro vaso sellado por él (Oswald, 1964: 259; Durand-Lefebvre, 1946: 167 y lám. VI-138; Martin, 2005: fig. 8). Tal homonimia es cuando menos digna de señalar, como ya hiciera notar Th. Martin (2005: 38-39) y más aún tratándose de un *cognomen* tan hispano. También se ha atestiguado en Montans un ceramista *Cornelius* (Bémont y Jacob, 1986: 284; Martin, 1999: 60), una constatación que quizá esté basada en un sello publicado por Durand-Lefebvre (1946, 152 y lám. II, n<sup>o</sup> 45), si bien en este caso en una Drag. 37.

Tabla I. Vasos sellados por *M. Cornelius Reburus*

<i>SIGILLUM</i>			FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
	Firma	Cartela y grafía			
1.1	M·COR·REBV	Rectangular, E arcaica	Posible plato	<i>Cauca</i> (Coca, SG)	Blanco y Juan, 1996, 148-151, figs. 1 y 4-5; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 26
1.2	M·COR·REBV	Rectangular, E arcaica	Drag. 15/17 o 18	<i>Bilbilis</i> (Calatayud, ZA)	Sáenz, J.C., 2000: 285, nº 7 y 290, nº 27, lám. II-5
2.1	M·COR·[R][...]	Rectangular	Copa	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Romero, 1984a: 345-346, figs. 2 y 3-6; 1985: 59-61, figs. 14-108 y 15; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 23; Romero, 2005: 148-151, fig. 7-6; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 12-140
3.1	M·C[---][EB]	Rectangular, ¿E arcaica?	Plato	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Romero, 1984a: 345, figs. 1 y 3-4; 1985: 59-61 y figs. 13-106 y 15; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 12; Romero, 2005: 148-151, fig. 7-2
4.1	M·CORE	Rectangular	Drag. 24/25	<i>Pallantia</i> (Palencia)	Mezquíriz, 1961: 47, 166 y 342, láms. 10-134 y 233-8, <i>MV·CORE</i> ; López, 1982: 255-256, láms. XXI y XXIV-36, <i>M·CORNE</i> ; Romero, 1984b: 94 y figs. 1 y 4-13; Mayet, 1984: 148 y lám. CCIV-334, <i>MA·CORE</i> ; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 1990: 290, nº 25
4.2	M·CO·RE	Rectangular	Copa	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Romero, 1984b: 94, figs. 1 y 4-14; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 24
5.1	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Copa	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Romero, 1984a: 346, figs. 2 y 3-8; 1985: 59-61, figs. 14-109 y 15; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº9; Romero, 2005: 148-151, fig. 7-7

<i>SIGILLUM</i>			FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
	Firma	Cartela y grafía			
5.2	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Copa	Paredes de Nava (PA)	Mañanes, 1982: 221 y 224, fig. 2-e; Romero, 1984a: 346, figs. 2 y 3-7; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 18.
5.3	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Probable Drag. 27	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Mañanes, 1983a: 191 y fig. 57-9; Romero, 1984b: 94, figs. 1 y 4-15; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 15; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 14-119
5.4	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Drag. 27	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Mañanes, 1983a: 191 y fig. 57-10; Romero, 1984b: 94-95, figs. 1 y 4-16; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 16; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 12-120
5.5	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Copa	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Romero, 1984b: 95, figs. 1 y 4-17; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 17.
5.6	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Copa	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Sanz y López, 1988: 300 y fig. 6, nº 19
5.7	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Copa	<i>Rauda</i> (Roa de Duero, BU)	Rodríguez, 1986: 169 y 239-240, fig. 41-282; Beltrán, 1990: 116; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 20
5.8	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Plato	<i>Arcobriga</i> (Monreal de Ariza, ZA)	Juan, 1992: 53 y fig. 1.3.4-42; 73 y fig. 1.3.43-7; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000, 290, nº 1
5.9	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Drag. 27	<i>Uxama</i> (Osma, SO)	García y Sánchez, 1996: 206, 211, fig. 3-1; Romero, 1999: 257
5.10	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Drag. 15/17	<i>Pallantia</i> (Palencia)	Crespo, 1995: 46-47 y 109, lám. VII; Romero, 2015: fig. 4

<i>SIGILLUM</i>			FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
	Firma	Cartela y grafía			
6.1	M·C·R	Rectangular en <i>tabula ansata</i>	Copa	<i>Bibilis</i> (Calatayud, ZA)	Sáenz, 1997: 531, nº 4 y lám. 56-378; Romero, 1999: 257; Sáenz, J. C., 2000: 285, nº 6 y 290, nº 5, lám. II-3
7.1	M·C·R	Rectangular ¿en <i>tabula ansata</i> ?	Copa	<i>Turiaso</i> (Tarazona, ZA)	Pérez, 2008-2009: 150 y 152, fig. 8
8.1	M·C·R	Rectangular	Drag. 29	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Romero, 1984a: 344 y figs. 1 y 3-1; 1985: 57, 60-61, figs. 12-92 y 15; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 11; Romero, 2005: 148-151, fig. 6-10; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 11-26 y 27
8.2	M·C·R	Rectangular/ oblonga	Copa	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Romero, 1984a: 346 y figs. 2 y 3-9; 1985: 60-61, figs. 14-110 y 15; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 10; Romero, 2005: 148-151, fig. 7-5
8.3	M·C·R	Rectangular	Copa	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Romero, 1984a: 347 y figs. 2 y 3-11; 1985: 294 y fig. 101-1095; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 13; Romero, 2005: 148-151, fig. 7-4
8.4	M·C·R	Rectangular/ oblonga	Plato	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Romero, 1984a: 344-345 y figs. 1 y 3-3; 1985: 59-61 y figs. 13-105 y 15; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 8; Romero, 2005: 148-151, fig. 7-8; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 12-141
8.5	M·C·R	Rectangular	Copa	Quintana Redonda (SO)	Romero, 1984a: 347 y figs. 2 y 3-10; Pascual, 1991: 164 y fig. 84-4; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 19
8.6	M·C·R	Rectangular/ oblonga	Drag. 27	Provincia de Burgos	López, 1988: 188 y fig. XIII-120; Romero, 1999: 257

<i>SIGILLUM</i>			FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
	Firma	Cartela y grafía			
8.7	M·C·R·	Rectangular/ oblonga	Probable Drag. 27	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 57-58, figs. 13 y 23 y lám. III-27; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 6
8.8	M·C·R·	Rectangular/ oblonga	Copa	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 58, figs. 13 y 23 y lám. III-28; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 7
9.1	M·C·R	Rectangular	Plato	<i>Cara</i> (Santacara, NA)	Mezquíriz, 1975: 88-89 y fig. 2-5; Romero, 1984a: 344, figs. 1 y 3-2; y 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 21
10.1	M·C·R	Rectangular	Indet.	<i>Turiaso</i> (Tarazona, ZA)	Bona <i>et alii</i> , 1989b: 123; Romero, 1999: 257
10.2	M·C·R	Rectangular	Indet.	Fuentetecha (SO)	Morales, 1995: 107, fig. 40-21; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 14
10.3	M·C·R	Rectangular/ oblonga	Drag. 24/25	<i>Bilbilis</i> (Calatayud, ZA)	Sáenz, J.C., 1995: 231-232 y lám. I-4, M·C·R·; y 1997: 531, nº 3, y lám. 12-73; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 284, nº 3 y 290, nº 2, lám. II-1, M·C·R
10.4	M·C·R	Rectangular	Indet.	<i>Bilbilis</i> (Calatayud, ZA)	Sáenz, J.C., 1995: 232 y lám. I-5; y 1997: 531, nº 4, y lám. 56-378; Romero, 1999: 257; Sáenz, J.C., 2000: 285, nº 6 y 290, nº 4, lám. II-4
10.5	[..]C·R	Rectangular	Drag. 18	<i>Bilbilis</i> (Calatayud, ZA)	Sáenz, 1995: 231 y lám. I-3; y 1997: 532, nº 6, y lám. 9-54; Romero, 1999: 257; Sáenz, 2000: 284, nº 4 y 290, nº 3, lám. II-2
11.1	M·C·R· o M·C·R	Rectangular	Drag. 18	<i>Turiaso</i> (Tarazona, ZA)	Bona <i>et alii</i> , 1989a: 117; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 22



## 2. *Asiaticus*

### 2.1. Los recipientes fabricados

Tenemos constancia de su firma sobre sendos platos de forma Drag. 17 y 15/17, procedentes de *Bilbilis* y Numancia, respectivamente. El primero (Fig. 4-1), de pared vertical delimitada externamente por dos baquetones, corresponde a la variante 17B, una forma heredera todavía de los modelos itálicos. En el Dicocer se sitúa entre el 25 y el 60 d.C. y fechas similares se le atribuyen en La Graufesenque, 15/20 a 60/70, donde se anota que su presencia es poco menos que testimonial (Genin, 2007: 335). Sus dimensiones, 14,3 cm de diámetro, lo situarían en ese centro productor entre los platos del módulo 1, el de menor tamaño (Genin, 2007: 346).

La Drag. 15/17 (Fig. 4-2), con sus 17,6 cm, se ajustaría al módulo 2, con mucho el más frecuente en esa forma, tanto en la fosa de *Cirratius* como, especialmente, en la de *Gallicanus* (Genin, 2007: 346). Su perfil se asimilaría a la variante B de La Graufesenque y muestra una pared, de tendencia abierta, con una molduración claramente similar a la que ofrecen los ejemplares sudgálicos. Como ya vimos en la forma equivalente de *M.C.R.*, el marco cronológico que se otorga en aquel centro a la Drag. 15/17B es bastante amplio, entre el 40/50 y el 90/100 d.C. (Genin, 2007: 333-334).

Una copa de *Lucus Augusti* sirve para ilustrar la producción de la copa Drag. 27 por parte este ceramista (Fig. 4-3). Le falta la parte superior de la pared y el borde, pero pocas dudas se pueden albergar sobre su pertenencia a esta forma si tenemos en cuenta el perfil del pie y la trayectoria de la pared, que apunta ya la transición al cuarto de círculo superior. Su tamaño era mayor que el de la copa equivalente de *M.C.R.*, correspondiendo ya al módulo 2 de La Graufesenque, que en la fosa de *Gallicanus* experimenta un incremento importante en frecuencia (Genin, 2007: 101-102 y 346), aunque todavía lejos de las del módulo 1. A este último se ajusta otra posible Drag. 27 hallada en la misma ciudad (Carreño, 1997: 50 y fig. 11-9).

*Asiaticus* firmó también otros fondos de platos y copas. Las excavaciones en la ciudad de Lugo, que han deparado hasta la fecha el conjunto más amplio de piezas de este ceramista, han proporcionado también un fondo de plato decorado con un círculo de ruedecilla en su fondo interno (Carreño, 1997: 50 y fig. 11-8), siguiendo una tendencia bien constatada en platos de La Graufesenque (Polak, 2000: 92-99). Cabe mencionar también entre sus productos ciertas bases de copas, con pies bajos y con fondos horizontales al exterior, que se prolongan en paredes oblicuas pero poco abiertas, caso de otra pieza de *Lucus* (Carreño, 1997: fig. 11-7) o de la de Tiedra que damos a conocer aquí (Fig. 1-3), que recuerdan

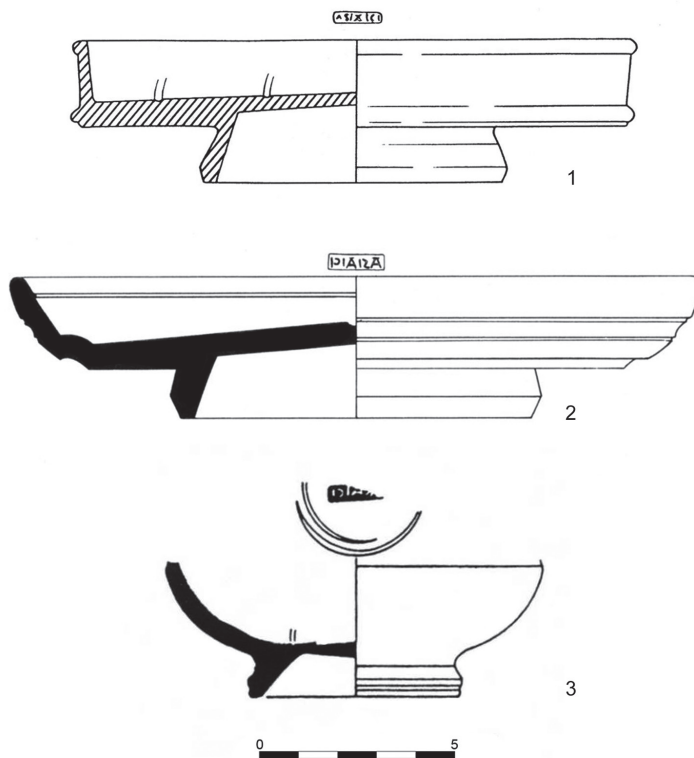


Fig. 4. Vasos firmados por *Asiaticus*: 1. Drag. 17 de *Bilbilis*; 2. Drag. 15/17 de *Numantia*; 3. Drag. 27 de *Lucus Augusti* (1, según J. C. Sáenz Preciado; 3, según Carreño).

aquellas de copas itálicas de pared cónica como las *Consp.* 22 a 25 (Ettlinger *et alii*, 2000:162 y lám. 51-B 4.5, B 4.6, B 4.9 o B 4.13).

## 2.2. Los sellos

Pese a no ser las más numerosas, apenas una veintena, las marcas de *Asiaticus* muestran una notable variedad. Se localizan en ocho yacimientos, aportando *Lucus*, con siete piezas, y *Pintia*, con cuatro, más de la mitad de los ejemplares (Fig. 5, Tabla II). La versión más amplia de la firma corresponde al genitivo del nombre, *Asiatici*, que en tres sellos requiere una lectura retrógrada (Tb. II: 1.1 a 3.1). Dadas las diferencias existentes en sus grafías, hemos creído prudente individualizarlas, pero no descartamos que las 1.1 y 2.1 sean fruto de un mismo punzón. También se especifica el genitivo del nombre al menos en otros cuatro

sellos, con lectura normal y con nexo AT, que relacionamos en este caso con un único *sigillum* (Tb. II: 4.1 a 4.4). El resto, dejando al margen las incompletas, muestra ya el nombre abreviado en mayor o menor grado: *Asiatic(i)* con nexo AT (Tb. II: 5.1); *Asiati(ci)*, firma esta última para la que se utilizaron al menos dos punzones diferentes: una sin nexo y con S retrógrada (Tb. II: 6.1 y 6.2) y otra de mayor tamaño de la que conocemos sólo el final (Tb. II: 7.1); o *Asiat(ici)* (Tb. II: 9.1). Por último, hemos optado por incluir en un grupo de varia, introducido por la letra V, cuatro firmas por cuanto su estado fragmentario así lo aconsejaba, pese a que tres de ellas parecen ajustarse al punzón 4; son las procedentes de Tiedra (Figs. 1-3, 8-2 y 9-5), Lugo y una de las de Padilla de Duero (Tb. II: V.4). El *sigillum* más empleado es el número 4, con cuatro o tal vez incluso siete sellos, pero en conjunto la diversidad es notable.

En cualquier caso, llama la atención la variedad de firmas y punzones empleados por este ceramista. Son escasos los que remiten a un mismo *sigillum*, pues, aun tratándose de firmas análogas, con rasgos retrógrados y los mismos nexos, las diferencias en tamaño o en grafía inducen a considerarlas fruto de diferentes punzones. Como ejemplo podría servirnos la marca 8.1 (Figs. 1-4, 8-3 y 9-4) pues, si bien podría asimilarse en principio al *sigillum* 4 por tamaño y caracteres, se diferencia del mismo en la grafía de la S y de la T. Todo incita a pensar que *Asiaticus* estampilló sus productos con sellos frágiles o que experimentaban un rápido deterioro, requiriendo su pronta sustitución. Es cierto, por otro lado, que lo incompleto de buena parte de las marcas tampoco contribuye a clarificarlas. Así, es posible que la firma arcobrigense 10.1 corresponda al mismo *sigillum* que la lucense 7.1. o que aquella de *Pintia* 9.1, pero el hecho de que se haya conservado solo el inicio del sello no permite inclinarse con seguridad por una opción concreta.

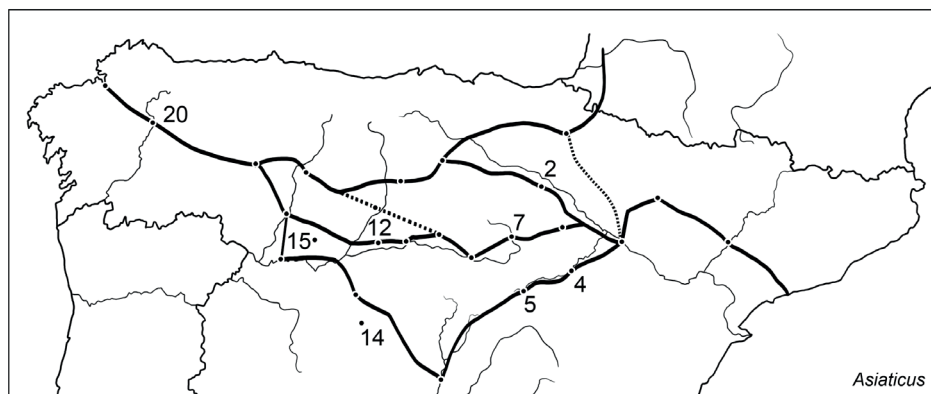


Fig. 5. Comercialización de los productos de *Asiaticus*: 2. Calagurris; 4. Bilbilis; 5. Arcobriga; 7. Numantia; 12. Pintia; 14. Muñopedro (Segovia); 15. Tiedra (Valladolid); 20. Lucus Augusti.

Tabla II. Vasos sellados por *ASIATICUS*

SIGILLUM			FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
	Firma	Cartela y grafía			
1.1	ASIATICI	Rectangular, lectura retrógrada, probable nexo AT	Drag. 15/17	<i>Numantia</i> (Garray, SO)	Mezquíriz, 1961: 46, 163 y 373, láms. 8-16 y 256-4, ASIAIC; Romero, 1984b: 99-100 y figs. 2 y 4-1; 1985: 59-60 y 65, figs. 13-103 y 15; y 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, n° 11; Romero, 2005: 148, fig. 7-1
2.1	[...]ATICI	Rectangular, lectura retrógrada, posible nexo AT	Drag. 27	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 50, figs. 11 y 23 y lám. III-10; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, n° 8
3.1	ASIATI[--]	Rectangular, lectura retrógrada	Indet.	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 67, figs. 16 y 24 y lám. IV-54; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, n° 10
4.1	ASIATICI	Rectangular, nexo AT	Drag. 17B	<i>Bilbilis</i> (Calatayud, ZA)	Sáenz, J.C., 1995: 229-230 y lám. I-1; y 1997: 530, n° 1, y lám. 9-53; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 284, n° 2 y 290, n° 3, lám. I-2
4.2	ASIATICI	Rectangular, nexo AT	Copa	<i>Bilbilis</i> (Calatayud, ZA)	Sáenz, J.C., 1995: 230 y lám. I-2; y 1997: 530, n° 2, y lám. 56-377; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 284, n° 1 y 290, n° 2, lám. I-1
4.3	ASIATICI	Rectangular, nexo AT	Plato	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 50, figs. 11 y 23 y lám. III-8; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, n° 6
4.4	[...]ATICI	Rectangular, nexo AT	Copa	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Mañanes, 1983a: 189 y fig. 57-3; Romero, 1984b: 100-101, figs. 2 y 4-3; y 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, n° 13; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 11-118

<i>SIGILLUM</i>			FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
	Firma	Cartela y grafía			
5.1	ASIATIC	Rectangular/oblonga, nexo AT	Copa	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 49 y figs. 11 y 23 y lám. III-7; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 5
6.1	ASIATI	Rectangular, S retrógrada	Copa	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 49 y figs. 11 y 23 y lám. III-6; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 4
6.2	ASIATI	Rectangular, S retrógrada	Indet.	Muñopedro (SG)	Strato, 1994; Romero, 1999: 256; Martínez y Cabañero, 2015: 187
7.1	[...]ATI	Rectangular	Plato	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 50 y figs. 11 y 23 y lám. III-11; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 9
8.1	ASIA[T] ó ASIA[T][.]	Rectangular, S retrógrada	Copa	Desconocida	Romero <i>et alii</i> , 2012: 110-113 y fig. 35-134
9.1	ASIAT	Rectangular, S retrógrada	Plato	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Mañanes, 1983a: 189 y fig. 57-4; Romero, 1984b: 100, figs. 2 y 4-2; y 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 12; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 11-117
10.1	ASI[---]	Rectangular, S retrógrada	Plato	<i>Arcobriga</i> (Monreal de Ariza, ZA)	Juan, 1992: 53 y fig. 1.3.4-38; 73 y fig. 1.3.43-3; Romero, 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000, 290, nº 1
V.1	ASI[A][---]	Rectangular	Copa	Tiedra (VA)	Inédito
V.2	ASI[---]	Rectangular	Posible Drag, 27	<i>Lucus Augusti</i> (Lugo)	Carreño, 1997: 50 y figs. 11 y 23-9; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 7
V.3	ASI[---]	Rectangular/oblonga	Copa	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Mañanes, 1983a: 189, nº 2 y fig. 57-s/n; Romero, 1984b: 101, figs. 2 y 4-5; y 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 15
V.4	AS[I][---]	Rectangular	Copa	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)	Mañanes, 1983a: 189 y fig. 57-2; Romero, 1984b: 101, figs. 2 y 4-4; y 1999: 256; Sáenz, J.C., 2000: 290, nº 14

SIGILLUM			FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
	Firma	Cartela y grafía			
V.5	<i>Asi(aticvs)</i>	—	—	<i>Calagurris</i> (Calahorra, La Rioja)	Luezas, 2015: 378

### 3. *Maternus*

#### 3.1. Los recipientes fabricados

Además del fondo de un plato indeterminado y de varias copas, se ha conservado una Drag. 15/17 procedente de Palencia y la parte inferior de dos ejemplares decorados, un cáliz Drag. 11 y un cuenco Drag. 29, hallados en *Pintia* y en *Asturica Augusta*, respectivamente.

La Drag. 11 (Fig. 6-1) permite poco más que señalar lo poco desarrollado del pedestal. Con todo, presenta un rasgo poco frecuente tanto en la sigillata itálica como en la sudgálica: la presencia del sello de ceramista en el fondo interno del cáliz. En el Dicocer se identifican seis variantes de cáliz, las Drag. 11a, b, c, d, e y f, que en conjunto cubren un marco temporal entre el 10 y el 80 d.C. Dado que en las tres primeras variantes se especifica la ausencia de estampilla interna, hay que pensar más en una de las restantes. De ellas, las Drag. 11d y e se sitúan entre el 10 y el 40 d.C., mientras que la Drag. 11f/Hermet 12 se lleva a fechas más avanzadas, entre el 40 y el 70. No obstante, el perfil del fuste asturicense difiere del de este último subtipo. En el caso concreto del taller de Montans, tenemos constancia de la existencia de un cáliz en Irún firmado en el fondo interno por *Caledo* con un sello en quebrado (Sáenz, J.C., 1992: 80-81 y lám I-7; Izquierdo, 1994: 111, n<sup>o</sup> 4; Martin, 2005: 44).

Poco podemos indicar también a propósito de la Drag. 29 (Fig. 6-2). Se decoraba en la zona inferior con una guirnalda, de la que se observan algunos tallos y un largo zarcillo o ligazón que los unía. De mayores dimensiones que la Drag. 29 de *M.C.R.*, una ranura o acanaladura recorre también en este caso la superficie de apoyo del pie y el sello estampado en el fondo interno va rodeado por dos círculos incisos. En la base externa, en la unión entre el fondo y el pie, se reconoce más un baquetón que un escalón o resalte.

La Drag. 15/17 (Fig. 6-3) muestra rasgos similares a los que vimos en sus equivalentes tratadas líneas arriba y que la relacionan con la variante B de La Graufesenque. Sus dimensiones, 15,6 cm de diámetro, la situarían en el módulo 1, al igual que la de *M.C.R.*, un tamaño raro en la primera mitad del siglo I y que

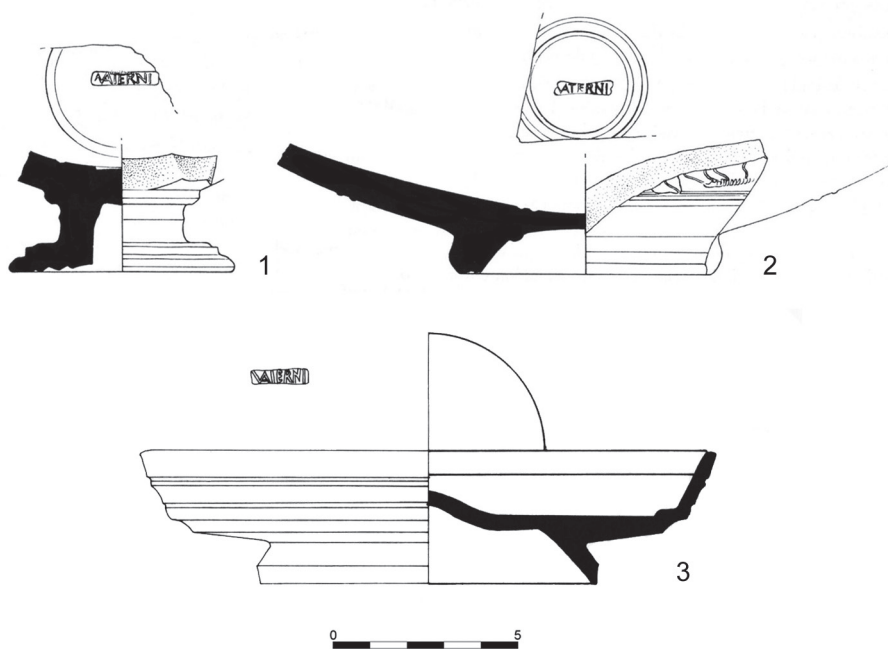


Fig. 6. Vasos firmados por *Maternus*: 1. Drag. 11 de *Asturica Augusta*; 2. Drag. 29 de *Pintia*; 3. Drag. 15/17 de *Pallantia* (1 y 2, según Mañanes; 3, según López Rodríguez).

se hace algo más frecuente entre el 50 y el 70 d.C. a juzgar por los hallazgos de la fosa de *Gallicanus* (Genin, 2007: 346). Resulta singular en este caso la fuerte tendencia ascendente del fondo del plato y, por más que parezca anecdótico, no podemos dejar de mencionar a propósito de este rasgo que se conocen ejemplares con fondos umbilicados en Montans y en el taller satélite de Cambrade, así como en otros dos yacimientos del Sur de la Galia (Martin, 1983: 106-107, fig. 5- 2 a 5), aunque su perfil es en casquete de esfera y no de tendencia cónica, como en el ejemplar palentino. Tan peculiares fondos, carentes por otro lado de sello, se atribuyen a una posible copia de modelos metálicos, valorándose la hipótesis de que fueran obra de un mismo alfarero. Por lo que a su cronología se refiere, la pieza de Cambrade aportaría una fecha del segundo decenio del s. I o de inicios del reinado de Tiberio, marco temporal en el que se sitúa el conjunto homogéneo deparado por ese taller y que resulta acorde asimismo con las producciones precoces de Montans (Martin, 1983: 133).

No descartaríamos, por último, que una Drag. 27 de reducido tamaño hallada en Numancia, con sello defectuosamente estampillado, VA[---]I (Romero, 1985: fig. 43, 47 y fig. 9-76), que por su composición química vinculamos a Montans, pudiera corresponder a *Maternus*, como ya señalamos en su día (Romero *et alii*,

2012: 47-52 y fig. 6-15), por más que su elevado contenido en Óxido de Calcio y sobre todo de Potasio sea extraño en la composición de los productos de nuestros ceramistas. A favor de esa adscripción jugaría el hecho de que el nexa VA no esté registrado en el prolífico figlinario *Valerius* activo en Montans (Durand-Lefebvre, 1946: 173-177, láms. VII y VIII-168-207), en tanto que la ligazón de las dos primeras letras de la firma es una constante en el ceramista hispano.

### 3.2. Los sellos

Son ocho las firmas documentadas de este ceramista y están presentes en siete ciudades, habiendo aportado *Pallantia* dos sellos (Fig. 7, Tabla III). Solo uno de ellos, el asturicense estampillado en la Drag. 11 (Tb. III: 1.1), permite ver con claridad el nexa MA y reconstruir con seguridad este *cognomen*. En otras dos marcas de *Cauca* y *Pallantia* (Tb. III: 2.1 y 2.2), se aprecia parte del primer trazo de la M, mientras que en otras cuatro solo se conserva o se ha reconocido el nexa VA (Tb. III: 3.1 a 3.4). Hemos optado por individualizar una y otras, conformando dos grupos (2 y 3), aun cuando es muy probable que ambos sean fruto de un mismo *sigillum*, con la parte anterior defectuosa o mal impresa. Es más, tampoco descartaríamos que respondieran al mismo punzón que la firma más completa (1.1). Por último, para un sello de *Arcobriga*, en el que se ve un rasgo suplementario por delante de la “V”, se dan como posibles ambas lecturas (Juan, 1992: 73) y por nuestra parte nos hemos inclinado por asociarlo al punzón 2 (Tb. III: 2.3). Frente a la variedad que muestran los sellos de *Asiaticus* en caracteres, nexos y dimensiones, los de *Maternus* son ciertamente homogéneos. Por último, recordamos nuevamente la Drag. 27 de Numancia con sello VA[---]I a la que aludimos en el apartado anterior, por si pudiera tratarse de un vaso de *Maternus*.

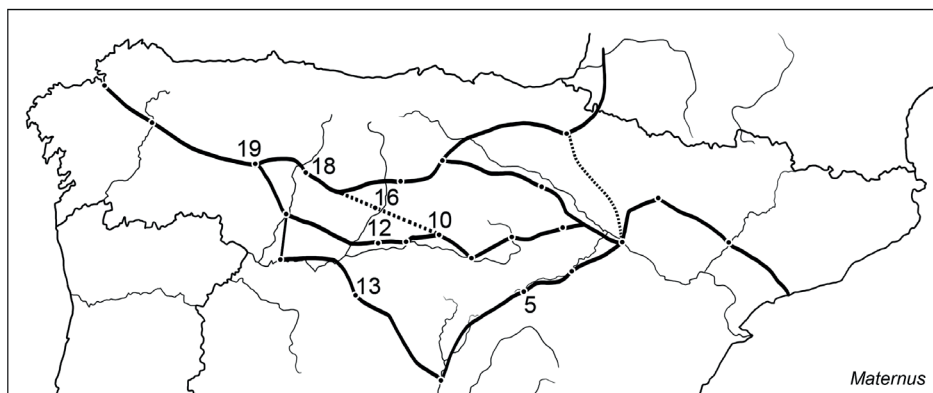


Fig. 7. Comercialización de los productos de *Maternus*: 5. *Arcobriga*; 10. *Clunia*; 12. *Pintia*; 13. *Cauca*; 16. *Pallantia*; 18. *Lancia*; 19. *Asturica Augusta*.



Tabla III. Vasos sellados por *MATERNVS*

<i>SIGILLUM</i>		FORMA CERÁMICA	PROCEDENCIA	BIBLIOGRAFÍA
Firma	Cartela y grafía			
1.1	<u>M</u> ATERNI	Rectangular, nexo MA	Drag. 11	<i>Asturica Augusta</i> (Astorga, LE) Mañanes, 1983b: 156 y fig. 16-2; Romero, 1984b: 103 y figs. 3 y 4-1; y 1999: 257
2.1	[ <u>M</u> ]ATERNI	Rectangular, nexo MA	Copa	<i>Cauca</i> (Coca, SG) Blanco y Juan, 1996, 148, figs. 1 y 4-4; Romero, 1999: 257
2.2	[ <u>M</u> ]ATERNI	Rectangular, nexo MA	Indet.	<i>Pallantia</i> (Palencia) Crespo, 2016: 122-124
2.3	[ <u>M</u> ]ATERNI ó <u>V</u> ATERNI	Rectangular, nexo MA o VA	Copa	<i>Arcobriga</i> (Monreal de Ariza, ZA) Juan, 1992: 59 y fig. 1.3.10-124; 73 y fig. 1.3.43-6; Romero, 1999: 257
3.1	<u>V</u> ATERNI	Rectangular, nexo VA	Copa	<i>Lancia</i> (Villasabariego, LE) Mezquiriz, 1961: 46, 166 y 335, láms. 10-135 y 227-3; Romero, 1984b: 105 y figs. 3 y 4-4; y 1999: 257
3.2	<u>V</u> ATERNI	Rectangular/oblonga, nexo VA	Drag. 29	<i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA) Mañanes, 1983a: 189 y 191, fig. 57-8; Romero, 1984b: 103-104, figs. 3 y 4-2; y 1999: 257; Romero <i>et alii</i> , 2012: 58-70 y fig. 11-122
3.3	<u>V</u> ATERNI	Rectangular, nexo VA	Plato	<i>Clunia</i> (Coruña del Conde, BU) Tuset, 1991: 68, láms. 14-267/4 y 80-11
3.4	<u>V</u> AIERNI	Rectangular, nexo VA	Drag. 15/17	<i>Pallantia</i> (Palencia) López, 1982: 227-228, láms. X y XXIV-63; Romero, 1984b: 105 y figs. 3 y 4-3; 1999: 257; y 2015, fig. 4

#### 4. Consideraciones finales

Durante algunos decenios los vasos elaborados por estos ceramistas fueron contemplados bien como hispánicos, bien como sudgálicos, y lo fueron tanto por su mención expresa como por su ausencia u omisión en los repertorios hispánicos. Solo ocasionalmente fueron considerados itálicos. El hecho de que en su día fueran incluidos por una de nosotras en un apartado bajo el epígrafe “de filiación dudosa” (Romero, 1985: 55-67) es de por sí elocuente. Y no es de extrañar pues, si formas, decoraciones y sellos se movían en el terreno de

la ambigüedad, aportando elementos contradictorios para su atribución a una producción concreta, algo similar ocurría si se atendía a la pasta y al barniz de los vasos.

### 1. El aspecto de los vasos

Por lo general en las pastas prevalece la coloración anaranjada-rojiza clara, su corte es rugoso y permite observar abundantes nódulos blanquecinos, habitualmente de pequeño tamaño. Ofrecen, con mucho, una menor depuración y un aspecto más quebradizo que las sigillatas del momento de esplendor de La Graufesenque, pero también que aquellas de Montans. Y son posiblemente esas características de las pastas las que permiten identificar como hispánicos los productos de estos ceramistas. Los barnices pueden ir del color rojo claro al tono rojizo oscuro-marrón casi achocolatado, si bien en no pocos casos es simplemente rojizo; de la misma manera, compacto y brillante a veces, es en otras ocasiones más bien mate.

Los barnices rojizos son relativamente frecuentes en *M.C.R.*, a veces brillantes, como en el ejemplar de la fig. 8-1 (también, Romero, 2015: fig. 4, izq.), observándose en algunos vasos en la parte inferior de la pared externa,



Fig. 8. 1. Plato Drag. 15/17 de *M.C.R.* hallado en *Pallantia*; 2 y 3: copas de *Asiaticus*, de Tiedra (Valladolid) y de procedencia desconocida, respectivamente.

ya próxima a la base, y en la zona del pie una aplicación desigual del mismo, quizá por haber sido barnizados por inmersión sujetando la pieza por el pie. Los barnices más oscuros aparecen principalmente en piezas de *Asiaticus* y *Maternus*. No obstante, la producción del primero de ellos es ciertamente variada, como puede apreciarse a través de sendas copas de la Fig. 8-2 y 3. Sus vasos tienen a veces pasta anaranjada y barniz rojizo claro, brillante (Figs. 8-2 y 9-5), mientras que otras piezas presentan pastas claras, amarillentas, ocreas o rosadas, y barnices más oscuros, rojizos con tintes achololados, y son algo más mates (Figs. 8-3 y 9-4). Los vasos de *Asiaticus* recuperados en Lugo inciden en esta dualidad (Carreño, 1997: 49-51 y 67). Tampoco faltan en la producción de *Asiaticus* coloraciones desiguales en la zona del pie. Diríamos, resumiendo y pecando sin duda de simplicidad, que los vasos de *M.C.R.* recuerdan a menudo por su apariencia los itálicos o los sudgálicos de La Graufesenque, mientras que los de *Maternus* y algunos de los *Asiaticus* evocan los de Montans, sin que falten en la producción de este último algunos que tildaríamos de hispánicos.

De lo que no cabe duda es de que *M.C.R.*, *Asiaticus* y *Maternus* produjeron verdaderas sigillatas. Quienes elaboraron los vasos que llevan sus firmas, fueran estos mismos ceramistas o, lo que es más probable, personal dependiente de ellos,



Fig. 9. 1 a 3: Sellos de *M.C.R.* de *Pallantia*, *Numantia* y *Quintana Redonda*, respectivamente (el 3 por gentileza de Alfredo Jimeno); 4 a 6. Sellos de *Asiaticus* de procedencia desconocida, de *Tiedra* (Valladolid) y *Muñopedro* (Segovia), respectivamente; 7 y 8. Sellos de *Maternus* de *Pallantia* (Todos ellos al doble de su tamaño aproximadamente).

conocían bien el repertorio formal y decorativo de la vajilla de sigillata y tenían la experiencia técnica necesaria para elegir o lograr arcillas idóneas y cocer los vasos a la temperatura adecuada y en las condiciones necesarias para obtener la sinterización de sus barnices. En definitiva, eran alfareros experimentados.

## 2. Sobre el origen o formación de los ceramistas

¿Pero de dónde procedían? ¿dónde obtuvieron esos conocimientos? A la vista de los datos de que disponemos, hay que pensar que adquirieron su experiencia en el Sur de la Galia y los vínculos nos conducen a Montans y a La Graufesenque. A la primera nos remiten los sellos en *tabula ansata*, así como algunos rasgos formales y decorativos de la Drag. 29 de *M.C.R.*, y en este centro encuentra también elementos de confrontación el sello de *Maternus* en el fondo interno de la Drag. 11 o la elevación del fondo de la Drag. 15/17 del mismo ceramista hasta formar una prominencia cónica. Si a ello unimos la existencia en Montans de un sello en *tabula ansata* o cola de milano con la firma REBVRI, las conexiones con el centro alfarero del valle del Tarn se hacen más evidentes. Hemos de recordar al respecto que hace más de un decenio Th. Martin (2005: 38) llamaba ya la atención sobre las similitudes decorativas y estilísticas existentes entre los primeros productos hispánicos y aquellos de Montans<sup>7</sup>, así como sobre la constatación de homonimias sorprendentes. Y cuando se refería a este segundo aspecto, aludía con toda probabilidad al sello de *Rebu(r)rus* y acaso también al ceramista *Cornelius*, documentado asimismo en Montans.

Otros rasgos del repertorio de estos ceramistas, encuentran mejor su referente en La Graufesenque. Ese sería el caso de la acanaldura o ranura que surca el apoyo del pie en las Drag. 29 de *M.C.R.* y *Maternus* (Polak, 2000: 128-130). En este centro de producción estuvo activo un *Maternus* (Polak, 2000: 266 y lám. 14-M55; Genin, 2007: 220-221 y fig. 188-268), pero en una fecha más avanzada y selló sus vasos, poco numerosos, con la fórmula OF y sin nexo VA, por lo es muy poco probable que tuviera algún tipo de relación con nuestro alfarero. A lo largo de las páginas anteriores hemos aludido frecuentemente a La Graufesenque, lo que no es de extrañar por cuanto es el centro sudgálico mejor conocido, además del más importante. Hemos hecho referencia reiteradamente a los módulos o

<sup>7</sup> Esos comentarios se podrían ver matizados tal vez una vez comprobado que una Drag. 29 que en su día atribuimos a alguno de los ceramistas que nos ocupan (Romero, 2005: fig. 6-1) es en realidad un producto de Montans (Romero *et alii*, 2012: 47, fig. 6-21). El error, originado durante el proceso de análisis de la pieza, fue subsanado al efectuar una nueva analítica para verificar su composición química. Por nuestra parte, rectificamos más tarde la apreciación acerca de la utilización de moldes y punzones sudgálicos por parte de estos ceramistas (Romero, 2005: 157-158), en la medida en que por el momento no está documentada. Pero ello no obsta por lo que a otras muchas analogías se refiere.

dimensiones en que se produjeron las formas lisas, así como a la cronología de los diferentes tipos, en la medida en que pudieran aportar algo de luz a la hora de determinar el origen de los alfareros que elaboraron los vasos o de acotar su producción a un periodo cronológico. Como vemos, ello no nos ha librado de movernos en el terreno de la ambigüedad.

Es más, algunos fondos de copas firmadas por *Asiaticus* evocan, con sus pies bajos y sus fondos horizontales, algunas formas itálicas como las Consp. 22 a 25, y particularmente la Consp. 23, más que otras formas gálicas elaboradas en esa tradición. Fuera como fuese, la producción de este ceramista pasó por la experiencia sudgálica, como pone de manifiesto el que incluya la forma Drag. 15/17.

Habremos de tener en cuenta también que entre los años 30 y 70/80 se advierte una suerte de colaboración entre ceramistas de La Graufesenque y Montans, con más de medio centenar de coincidencias en sus nombres, unida a la circulación de moldes y punzones entre ambos centros (Martin, 1986: 70; Genin: 2007: 300-301). Las fronteras o los límites entre los productos de uno y otro lugar no siempre son fáciles de deslindar, por lo que no es de extrañar lo elusivo de rastrear esos estímulos en la actividad desarrollada por los ceramistas que nos ocupan. Pese a todo, no parece aventurado conceder cierto peso al taller de Montans en la configuración de sus manufacturas.

### 3. Sobre la difusión de sus productos y la localización de los talleres

Atendiendo a la dispersión de los productos de cada uno de ellos reflejada en los mapas de las Figs. 3, 5 y 7 o en su conjunto en el de la Fig. 10, no vemos que haya diferencias relevantes, más allá de la mayor proliferación de puntos en el caso de *M.C.R.* De ello se deduce que los artículos fabricados por los tres ceramistas fueron comercializados siguiendo las mismas pautas de distribución, de la misma manera que partimos de la premisa de que estuvieron activos en el mismo área, a juzgar por lo similar de la composición química de sus productos, tal y como indicamos ya en la introducción.

Lo que los mapas revelan con bastante claridad es cual fue la vía primordial por la que se distribuyeron. En efecto, los hallazgos se localizan principalmente a lo largo de la vía XXVII del Itinerario de Antonino o en sus proximidades, desde *Turiaso* y, siguiendo hacia el oeste, en *Numantia*, *Uxama*, *Clunia*, *Rauda* y *Pintia* hasta alcanzar *Asturica Augusta*. Más al norte también están presentes en *Calagurris*, al pie de la vía que comunicaba *Caesar Augusta* con *Asturica Augusta* con un trazado septentrional, y en *Cara*, a medio camino de la vía secundaria entre *Pompaelo* y *Caesar Augusta*. Entre los dos ejes principales con dirección este-oeste, la vía XXVII y la vía *de Italia in Hispanias*, que

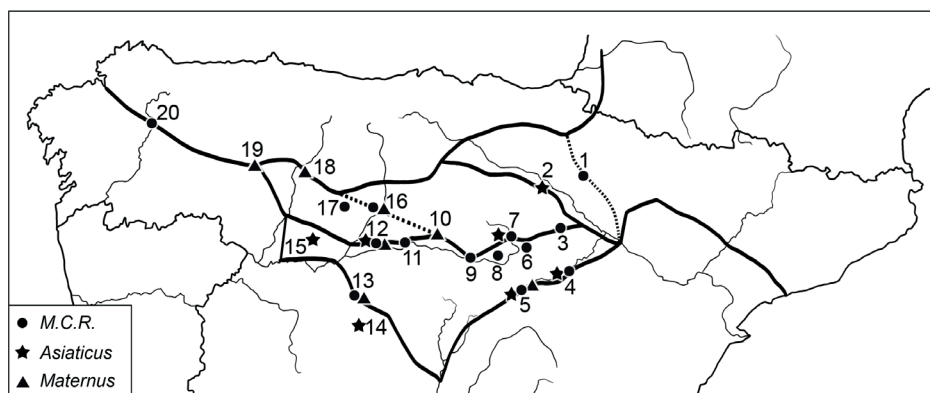


Fig.10. Comercialización de los productos de *M.C.R.*, *Asiaticus* y *Maternus*: 1. *Cara*; 2. *Calagurris*; 3. *Turiasso*; 4. *Bilbilis*; 5. *Arcobriga*; 6. Fuentetecha (Soria); 7. *Numantia*; 8. Quintana Redonda (Soria); 9. *Uxama*; 10. *Clunia*; 11. *Rauda*; 12. *Pintia*; 13. *Cauca*; 14. Muñopedro (Segovia); 15. Tiedra (Valladolid); 16. *Pallantia*; 17. Paredes de Nava (Palencia); 18. *Lancia*; 19. *Asturica Augusta*; 20. *Lucus Augusti*.

en *Virovesca* conectaba con la *via Aquitana*, llegaron, siguiendo un camino secundario, a *Pallantia* y a la ciudad emplazada en la localidad vallisoletana de Tiedra y posiblemente siguiendo también esa ruta alcanzaron *Lancia*. Más al sur los productos de nuestros ceramistas se comercializaron en *Bilbilis* y *Arcobriga*, ciudades situadas en la parte más oriental de la vía que desde *Caesar Augusta* llevaba a *Emerita Augusta*, en tanto que al oeste se difundieron en *Cauca* y en el yacimiento segoviano localizado en Muñopedro. Los encontramos por último en *Lucus Augusti*, a donde debieron llegar desde *Asturica Augusta*. De la distribución obtenida por estos productos, tal y como hoy la conocemos, se deduce que alcanzaron los yacimientos más occidentales, incluida Astorga, a través de la vía XXVII y no de la *via ab Asturica Burdigalam*, un dato que puede ofrecer alguna luz en relación a los aspectos que tratamos.

El propósito que debió guiar la actividad de *M.C.R.*, *Asiaticus* y *Maternus* hubo de ser, a la vista de los vasos que manufacturaron, surtir con sigillata al estilo o a la manera sudgálica un amplio sector del interior peninsular, como ya tuvimos ocasión de comentar hace algún tiempo (Romero, 2005: 148-151 y 157), y para ello se sirvieron como eje principal de la vía que corría en buena parte de su trazado próxima al curso del río Duero. Las sigillatas de La Graufesenque afluyeron a esa zona, al igual que al conjunto de la Hispania romana, aunque comparativamente con menor intensidad que a otras áreas peninsulares mejor comunicadas. Los productos de Montans también llegaron a la cuenca del Duero pero, mientras que en la zona septentrional recorrida por la *via ab Asturica Burdigalam* son relativamente abundantes en el centro de la cuenca para irse

rarificando hacia el oeste, en las ciudades que jalonan la *via XXVII* son menos frecuentes, aun estando también presentes (Martin, 2005: 35-39, 53 y fig. 21; Martin y Tilhard, 2005: 493-496) y, por lo que hoy sabemos, escasean también en el valle medio del Ebro al sur de la *via Aquitana*. Pues bien, es precisamente la zona peor abastecida por Montans, aquella que constituye el límite meridional en la comercialización de sus sigillatas, la que cubren los artículos de nuestros ceramistas.

Partimos así de la hipótesis de que pudieron ser principalmente alfareros del valle del Tarn, y entre ellos tal vez el *Reburrus* de Montans, los que, conocedores de que existía un mercado potencial que acogía bien sus productos pero al que llegaban tras un largo recorrido terrestre y en su parte final a través de vías secundarias, decidieran instalarse en algún punto del norte peninsular y servirse principalmente de ejes viarios de primer orden para distribuir sus mercancías. No puede ser casual el que los vasos de estos ceramistas no se hayan documentado a lo largo de la *via Aquitana*. No están allí donde las sigillatas de Montans llegaban con facilidad o, al menos, con menor dificultad.

No tenemos ningún dato firme de dónde estuvieron sus alfares, pero sí algún indicio. En virtud de la composición química de sus productos, diferente, pero al mismo tiempo similar, a la de las pastas empleadas en el complejo artesanal de *Tritium Magallum*, hemos supuesto que no estarían muy alejados de ese enclave y los hemos considerado, si no tritienses, al menos riojanos (Romero *et alii*, 2012: 59-63 y 120). Atendiendo a su distribución espacial, parece particularmente idónea su localización en el Valle del Ebro, sin duda al sur de *Pompaelo* y al este de *Tritium Magallum*, tal vez en las proximidades de la *vía de Italia in Hispanias* en su recorrido desde *Caesar Augusta* a *Asturica Augusta* a través de *Virovesca*.

#### 4. Sobre su periodo de actividad

En su conjunto, los datos que hemos venido manejando nos sitúan en un marco cronológico entre el 30/40 y el 70/80 d.C., que concretaríamos más en época de Claudio y Nerón. Nos moveríamos por tanto en fechas muy similares a las que señalamos años atrás. Si fueron, como sospechamos y como sugiriera en su día Th. Martin, alfareros activos principalmente en Montans los que pusieron en marcha estas producciones, podemos pensar que el despegue tuvo lugar a raíz de la comercialización masiva de las sigillatas de ese centro en el norte peninsular, que se produjo en época de Claudio (Martin y Tobie, 2000: 114), y tras comprobar las dificultades de abastecimiento para ese mercado potencial que suponía el corredor del Duero. Ello nos situaría ya en los años centrales del siglo I d.C., en la década de los años cincuenta. A la hora de estimar por cuanto tiempo prolongaron su actividad, pueden ser orientativos algunos datos que proporciona

La Graufesenque, habida cuenta las relaciones y la transferencia de alfareros y equipamiento entre ambos centros sudgálicos. Si nos atenemos a las formas lisas, consisten principalmente en el repertorio clásico –Drag. 24/25, 27, 15/17 y 18–, tal y como avalan los hallazgos de la fosa de *Gallicanus*, fechada entre el 50 y el 70 d.C., y de otros varios lugares de consumo. El tamaño de los vasos, tanto en copas como en platos, se ajusta también a los módulos más empleados en ese conjunto.

Pero hay que contemplar igualmente la posibilidad de que no todos los ceramistas desarrollaran su actividad de manera coetánea, o al menos no estrictamente coetánea. Y en ese caso cabría considerar más tempranos a *Asiaticus* y *Maternus* o tal vez con un periodo de producción más reducido. Apoyarían esta hipótesis las firmas de ambos, sólo con el *cognomen*, tanto en Genitivo como con el nombre abreviado, la elaboración de la Drag. 17B y los pies de aire todavía itálico de algunas copas del primero, así como la Drag. 11 del segundo. Por su parte, *M.C.R.* fue más prolífico, no nos consta que produjera vasos de los tipos mencionados, mientras que su repertorio se inscribe de pleno en las formas clásicas de La Graufesenque, y firma además con los *tria nomina*, una práctica poco frecuente en el sur de la Galia, que en ese gran centro se observa en el curso de la segunda mitad del s. I d.C. (Genin, 2007: 304) y que en Montans aparece en época de Nerón pero cuyos ejemplos corresponden principalmente al periodo antoniano (Martin, 2006: 329). Su producción podría haber alcanzado así los umbrales de la época flavia.

El contexto de hallazgo de los recipientes aquí reunidos no permite aquilatar más el periodo de fabricación. Una parte importante de las piezas fue obtenida en excavaciones antiguas, otras lo han sido en trabajos de prospección y en la publicación de algunas halladas en excavaciones recientes no se hace referencia al contexto estratigráfico en que aparecieron. Nos referiremos por ello tan solo a aquellos ejemplares que, en principio, pueden proporcionar mayor información.

En el caso de *M.C.R.*, conocemos los contextos de hallazgo de varios ejemplares. El plato de Santacara (Navarra) se recuperó en el estrato II, junto a algunas cerámicas sudgálicas y algunas otras hispánicas. Este estrato cubría a los subyacentes III y IV, considerados un mismo nivel, que contenían un nutrido conjunto de sigillatas del sur de la Galia, varias procedentes de Montans, y unas pocas sigillatas hispánicas, algunas de forma 37 (Mezquíriz, 1975: 87-96; sobre los ejemplares montaneses, Martin y Tobie, 2000: 114; Martin, 2005: 35), lo que resta coherencia al nivel. La Drag. 27 de *Uxama* apareció en la Casa de los Plintos bajo el suelo de un pasillo de la primera fase de la vivienda y formaba parte posiblemente del ajuar de un enterramiento infantil (García Merino y Sánchez, 1996). Los materiales que contenía la amalgama de tierra apisonada y cal que conformaba el pavimento del pasillo datan la construcción de la casa en tiempos



de Claudio o en época julio-claudia avanzada, lo que lleva a situar la deposición del cuerpo entre ese momento y mediados del II d.C., cuando se modifica de forma sustancial la planta de la vivienda (García Merino y Sánchez, 1996: 207-208). Por su parte, la Drag. 15/17 de Palencia se recuperó en un solar durante un control arqueológico de movimientos de tierras. Apareció en la UE 18, compuesta mayoritariamente por cenizas con intrusiones de carbones de origen vegetal, que se ha interpretado como un nivel de incendio; de hecho, la copa aún presenta evidencias de la acción del fuego en la superficie y en los cortes. Formaban parte del mismo contexto tres pequeños fragmentos de cerámica anaranjada pintada con triángulos decrecientes o sencillas metopas, un vasito ovoide de cerámica común y una gran orza de almacenamiento (Crespo, 1995: 46 y 109).

El fragmento de *Clunia* sellado por *Maternus* procede del sector del teatro y corresponde al nivel de remoción superior, TS-267 (Tuset, 1991: 67-69 y lám. 14), donde se recuperaron tres Drag. 15/17 sudgálicas, junto un número mayor de ejemplares de sigillata hispánica, entre ellos uno decorado de forma 37 y platos de Hisp. 4, 15/17 y 18 y copas de la forma 35, que proporcionan una fecha más moderna que aquella que en principio debió corresponder al plato de *Maternus*. Su homólogo palentino procede de una actuación realizada en un área próxima a la necrópolis de las Eras del Bosque y apareció en la UE 38, una capa de tierra con abundante ceniza y con numeroso material cerámico, que depara una cronología amplia, del s. I y el primer cuarto del s. II (Crespo, 2016: 68 y 121-128).

En definitiva, solo las piezas de *M.C.R.* procedentes de *Uxama* y *Pallantia* proporcionan información cronológica de interés que, al menos, no invalida la datación claudio-neroniana –o entre el 50 y el 70 d.C.– propuesta, aun cuando no permita aquilatar más.

##### 5. Acerca de su desaparición o perduración en la sigillata hispánica

Nombres análogos a los de *M.C.R.* y *Maternus* están documentados en la sigillata hispánica. Arenzana de Arriba (La Rioja), en concreto La Cereceda, ha proporcionado un sello *in planta pedis* VAL·RIIBVRIN, atribuible a un *Valerius Reburinus*, y en León se ha documentado otro sello OFREBVRRI, al que se suman otros incompletos, [---]VRRI, de la misma procedencia y de *Valentia* (Saénz, P., 1994: 92, lám. 8-30; García Marcos, 1989-1990: 98 y figs. 3-4 y 8, núms.25-26; Montesinos, 1991: 176; Sáenz, P. y J.C., 1999: 133 y 121, respectivamente). No parece posible establecer un nexo con el primero y con los segundos tampoco resulta viable hoy por hoy. En estos últimos, la utilización únicamente del *cognomen* frente a las firmas con *tria nomina* de *M.C.R.*, los propios caracteres de las marcas y el hecho de que el nombre vaya introducido por la fórmula OF en una de las leonesas, constituyen toda una serie de rasgos

ajenos a la producción de aquél. Parece mucho más lógico ver en este *Reburrus* un ceramista del entorno de Tricio activo ya en un momento de desarrollo de la sigillata hispánica, situación en la que se explicaría bien su documentación en *Valentia*.

Por lo que se refiere a *Maternus*, y pese a ser un nombre relativamente frecuente entre los alfareros hispánicos, podrían tenerse en cuenta tan solo las firmas MTE y MTR en cartelas cuadrangulares documentadas en las excavaciones efectuadas en Sotés (La Rioja), 9 km al este de Tricio, en el alfar 1, el más antiguo, sobre copas y platos lisos, así como, incompleta, en el fondo interno de una Hisp. 29, algo ciertamente singular en esta producción (Alonso y Jiménez, 2015: 133 y fig. 6). Pero hoy por hoy ningún indicio permite establecer algún tipo de vínculo entre el *Maternus* que nos ocupa y el que firma MTE, de manera que su rastro, al igual que el de *M.C.R* y *Asiaticus*, se pierde en la sigillata hispánica.

**Post scriptum.**- Estando en prensa este trabajo, se ha publicado un artículo de C. Pérez González y P. Arribas Lobo sobre “Cerámicas con grafito y algunos *sigilla* en TSH de Termes”, en *Oppidum*, 12, 2016, pp. 85-147, en el que se da a conocer el sello de una copa, con la firma M.C.R. en cartela rectangular (p. 137 y 141, n° 30), que viene a añadir un nuevo punto en la distribución de los productos de estos ceramistas. Aunque no se indica su tamaño, el *sigillum* parece exacto al de Quintana Redonda (Tabla I: 8.5) que reproducimos en la Fig. 9-3.

## Bibliografía

- ALONSO FERNÁNDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2015): “Plaza Luenga (Sotés, La Rioja): un nuevo centro de producción de *terra sigillata* hispánica altoimperial en el entorno del Valle del Najerilla”. En M.I. Fernández García, P. Ruíz Montes y M.V. Peinado Espinosa (eds.), *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*. Roma: Edizioni Quasar, pp. 127-136.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza: Libros Pórtico.

- BÉMONT, C. y JACOB, J.-P. (dirs.) (1986): *La terre sigillée gallo-romaine*. Paris: Documents d'Archéologie Française, 6.
- BLANCO GARCÍA, J. F. y JUAN TOVAR, L. C. (1996): "Acerca de M.C.R. y otros alfareros hispánicos: marcas y grafitos en terra sigillata hispánica de Cauca (Coca, Segovia)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36, pp. 147-155.
- BONA LÓPEZ, I. J., ALBUIXECH, A. I. y NUÑEZ MARCÉN, J. (1989a): "La Dehesa (Tarazona)". En I. J. Bona López, J. A. Hernández Vera, J. A. García Serrano, J. Nuñez Marcén y J. J. Bienes Calvo, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona: Centro Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico, p. 117.
- BONA LÓPEZ, I. J., ALBUIXECH, A. I. y MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. (1989b): "La Ampoyuela II (Tarazona)". En I. J. Bona López, J. A. Hernández Vera, J. A. García Serrano, J. Nuñez Marcén y J. J. Bienes Calvo, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona: Centro Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico, pp. 122-123.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013-2014): "La terra sigillata gálica e hispánica: Evidencias de algo más que una relación comercial". *Romula*, 12-13, pp. 561-581.
- CABALLERO, S. y VILCHES CRESPO, S. (coords.) (2015): *Imago urbis Romae. Ciudades romanas de Segovia*. Segovia: Diputación de Segovia y Junta de Castilla y León.
- CARREÑO GASCÓN, M. C. (1997): *Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata halladas en Lucus Augusti*. A Coruña: Edición do Castro. Anejos de Larouco, 3.
- CRESPO MANCHO, J. (1995): *Informe arqueológico del seguimiento de obra realizado en el solar situado en C/ Mayor 69-71 de Palencia*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.
- (2016): *Informe del control arqueológico y excavación realizados en el área reservada del tramo afectado por el proyecto de construcción y construcción del paso a nivel de los Tres Pasos, en el PK 0+889 de la línea Palencia-A Coruña, en el término municipal de Palencia*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Palencia.
- DURAND-LEFEBVRE, M. (1946): "Étude sur les vases de Montans du Musée Saint-Raymond de Toulouse". *Gallia*, IV, pp. 137-194.
- ETTLINGER, E. et alii, (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn: Rudolf Habelt. Materialien zur römisch-germanischen Keramik, 10.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, Á. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2014): "Imitaciones de terra sigillata en Hispania durante el Alto Imperio (épocas augustea y julioclaudia)". En R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Porto: Universidade do Porto. Monografías Ex Officina Hispana, II, tomo I, pp. 43-74.

- GARCIA GUINEA, M. A. (1959): “Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)”. *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, pp. 122-134.
- GARCIA MARCOS, V. (1989-1990): “Marcas de alfarero en sigillata hispánica halladas en la ciudad de León”. *Tierras de León*, XXX, 78-79, pp. 89-114.
- GARCÍA MERINO, C. y SÁNCHEZ SIMÓN, M. (1996): “Enterramiento infantil bajo un pavimento de la Casa de los Plintos de Uxama”. *Celtiberia*, XLVI, 90, pp. 203-214.
- GENIN, M. (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). II. Sigillées lisses et autres productions*. Éditions de la Fédération Aquitania, Études d’Archéologie urbaine.
- IZQUIERDO, M. T. (1994): “Les sigillées gauloises de Santa María del Juncal (Irún, Pays Basque: apports à l’étude de la diffusion des productions montanaises dans le nord de la Péninsule Ibérique”. *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès de Millau*, pp. 103-114.
- JUAN TOVAR, L.C. (1992): “Terra Sigillata Hispánica”. En L. Caballero Zoreda (dir.), *Arcóbriga. II. Las cerámicas romanas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 35-134.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1982): “Terra sigillata de Palencia en los Museos Arqueológico de Palencia y Arqueológico Nacional”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47, pp. 185-266.
- (1988): “Terra sigillata” en el Museo de Silos”. En G. Delibes de Castro, A. Esparza Arroyo, E. García Soto, J. R. López Rodríguez y M. Mariné Isidro, *La Colección arqueológica del padre Saturio González en Santo domingo de Silos*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos, pp. 159-202.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. (2015): “Producción y consumo de cerámica romana en el *Municipium Calagurris Iulia Nassica* (Calahorra, La Rioja)”. En A. Martínez Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza (eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (Universidad de Deusto-Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014), Madrid: Ex Oficina Hispana, Cuadernos de la SECAH, vol. 2.2, pp. 369-388.
- MAÑANES, T. (1982): “Nuevas marcas de alfarero en la provincia de Palencia”. *Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”*, 46, pp. 221-224.
- (1983a): *Arqueología vallisoletana. II. Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- (1983b): *Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MARTIN, TH. (1983): “Les productions sigillées de l’atelier tibérien de Crambade”. *Aquitania*, I, pp. 97-133.
- (1986): “Montans”. En C. Bémont y Jacob, J.-P., (dirs.). *La terre sigillée gallo-romaine*. Paris: Documents d’Archéologie Française, 6, pp. 58-71.

- (1996): *Céramiques sigillées et potiers gallo-romains de Montans*. Montauban.
- (2005): “Périple aquitain, commerce transpyrénéen et diffusion atlantique des céramiques sigillées de Montans en direction des marchés du nord et du nord-ouest de la Péninsule Ibérique”. En X. Nieto, M. Roca Roumens, A. Vernhet y P. Sciau (eds.), *La difusió de la terra sigillata sudgàl.lica al nord d’ Hispania*. Barcelona: Monografies del Museu d’Arqueologia de Catalunya, 6, pp. 21-62.
- (2006): “Les ateliers de potiers gallo-romains de Montans”. En S. Menchelli y M. Pasquinucci (a cura di), *Territorio e produzioni ceramiche. Paesaggi, economia e società in età romana*. Atti del Convegno Internazionale (Pisa 20-22 ottobre 2005). Pisa: Università di Pisa, Instrumenta 2, pp. 323-346.
- MARTIN, TH. y TILHARD, J.-L. (2005): “Le commerce des céramiques sigillées en Aquitaine sous les Julio-Claudiens”. En *L’Aquitaine et l’Hispanie septentrionale à l’époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*. IV Colloque Aquitania (Saintes, 11-12 septembre 2003). Bordeaux: Aquitania, Supplément 13, pp. 473-502.
- MARTIN, TH. y TOBIE, J.-L. (2000): “Les debuts de la romanisation du site de Saint-Jean-le-Vieux (*Imus Pyrenaeus*), à travers l’étude des céramiques sigillées italiques et sud-gauloises”. *Aquitania*, XVII, pp. 83-119.
- MARTIN, TH. y TRISTE, A. (1997): “Le commerce de la sigillée de Montans sur les côtes du Morbihan: l’exemple de Vannes. I. Les estampilles (Fouilles 1981-1991). *Documents de céramologie montanaise*, 1, pp. 111-136.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. y CABAÑERO MARTÍN, V. (2015): “Circuitos comerciales de *terra sigillata*”. En S. Martínez Caballero y S. Vilches Crespo (coords.), *Imago Urbis Romae. Ciudades romanas de Segovia*, Segovia: Diputación de Segovia y Junta de Castilla y León, pp. 183-184.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution a l’histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l’Empire Romain*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- (1975): “Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra)”. *Príncipe de Viana*, 138-139, pp. 83-112.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (1991): *Terra sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto: Caja de Ahorros de Sagunto.
- MORILLO, A. y MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2013): “Un contexto cerámico de mediados del siglo I d.C. en el campamento de la *legio VI victrix* en León. La intervención de 1995 en el depósito de San Pedro”. En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz 3 y 4 de marzo de 2011). Cádiz: Universidad de Cádiz y SECAH, pp. 571-587.
- OSWALD, F. (1964): *Index of Potters Stamps on Terra Sigillata (“Samian Ware”)*. London: Gregg (reedición).

- PASSELAC, M. y VERNHET, A. (1993): “C eramique sigill ee sudgauloise”. En M. Py (dir.), *Dicocer I. Dictionnaire des c eramiques antiques (VIIe. av.n. e.-VII s. de n. e.) en M editerran ee nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6, pp. 569-580. Disponible en <http://syslat.on-rev.com/DICOCER/d.lattara6.html>.
- PASCUAL DIEZ, A.C. (1991): *Carta arqueológica. Soria. Zona Centro*. Soria: Diputación Provincia de Soria.
- P EREZ OME NACA, M. C. (2008-2009): “Intervención arqueológica en la calle Gutiérrez Tapia, n  3 de Tarazona (Zaragoza)”. *Turiaso*, XIX, pp. 143-154.
- POLAK, M. (2000): *South Gaulish Terra Sigillata with potter’s stamps from Vechten*. Nijmegen: *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta, Supplementum 9*.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (1986): *Terra sigillata de Roa*. Universidad de Valladolid. Memoria de Licenciatura.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1984a): “En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica”. En *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana* (Soria 1982). Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 341-359.
- (1984b): “En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica. II. Los ceramistas *Asiaticus*, *Maternus* y nuevos vasos de *M.C.R.*”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, L, pp. 91-112.
- (1985): *Numancia I. La terra sigillata*. Madrid: Ministerio de Cultura. Excavaciones Arqueológicas en España, 146.
- (1999): “Producciones singulares”. En M. Roca Roumens y M<sup>a</sup> I. Fernández García (coords.). *Terra Sigillata Hisp nica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. M laga: Universidad de Jaén y Universidad de M laga, pp. 253-258.
- (2005): “La recepción de sigillata sudgálica en el Alto Duero: el caso numantino”. En X. Nieto, M. Roca Roumens, A. Vernhet y P. Sciau (eds.), *La difusión de la terra sigillata sudgálica al nord d’ Hispania*. Barcelona: Museu d’ Arqueologia de Catalunya, Monografies del Museu d’ Arqueologia de Catalunya, 6, pp. 141-159.
- (2015): “La terra sigillata hispánica: producciones del  rea septentrional”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzalejos (eds.), *Manual de cer mica romana II. Cer micas romanas de  poca alotimperial en Hispania. Importaci n y producción*. Alcal  de Henares: Museo Arqueológico Regional y Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, Sección de Arqueología, pp. 149-230.
- ROMERO CARNICERO, M. V., VALLE GONZÁLEZ, A. DEL y GONZÁLEZ DE GARIBAY y P EREZ DE HEREDIA, V. (2012): “Caracterización química y diagnóstico de origen de sigillatas y otros materiales cerámicos del Valle del Duero”. En M. V. Romero Carnicero (dir.), *Producción y consumo de cer micas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio: La Terra Sigillata*, Valladolid: Universidad de Valladolid, *Studia Archaeologica*, 97, pp. 19-121.

- SÁENZ PRECIADO, J. C. (1992): “Marcas de alfarero aparecidas en las excavaciones de Santa María del Juncal (Irún-Guipúzcoa)”. *Caesaraugusta*, 69, pp. 75-96.
- (1995): “Producciones precoces de sigillata aparecidas en Bilibilis (Calatayud-Zaragoza): Asiaticus y M.C.R.”. En *XXI Congreso Nacional de Arqueología* (Teruel 1991), I. Zaragoza: Gobierno de Aragón, pp. 229-239.
- (1997): *La Terra Sigillata Hispanica del Municipium Augusta Bilibilis*. Universidad de Zaragoza. Tesis Doctoral, disponible en <http://zaguan.unizar.es/record/4574>, consultado el 27 de octubre de 2016.
- (2000): “Las primeras producciones de sigillata hispánica. *Asiaticus* y *M.C.R.*: dos alfareros precoces en Bilibilis (Calatayud, Zaragoza)”. *Saldvie*, 1, pp. 283-294.
- (2012): “Las producciones de sigillata hispánica locales y regionales del *Municipium Augusta Bilibilis* (Calatayud-Zaragoza)”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 63-81.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (1994): “Marcas y grafitos del centro alfarero de La Cereceda” (Arenzana de Arriba, La Rioja)”. *Berceo*, 127, pp. 79-113.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. y SÁENZ PRECIADO, J. C. (1999): “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial”. En M. Roca Roumens y M.I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiale*. Málaga: Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, pp. 61-136.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1988): “Hallazgos romanos y visigodos en Padilla de Duero (Valladolid)”. *Archivos Leoneses*, 83-84, pp. 291-312.
- STRATO (1994): *Inventario Arqueológico de Castilla y León. Provincia de Segovia. Fase práctica del Curso de Prospección e Inventarios Arqueológicos*. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de la Junta Castilla y León de Segovia. Segovia.
- TIR, K-30: *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30. Caesaraugusta. Clunia*. Madrid: C.S.I.C., Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente y Ministerio de Cultura.
- TUSET I BERTAND, F. (1991): *La Terra sigillata de Clunia. Una propuesta metodológica para el estudio de las producciones alto imperiales*. Universitat de Barcelona. Tesis Doctoral, disponible en <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/42647>, consultado el 12 de julio de 2016.